



PROGRAMA PARA LA EVALUACIÓN INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES

PISA PARA EL DESARROLLO

Evaluación de jóvenes no escolarizados
Resultados destacados





En las dos últimas décadas, el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes de la OCDE, PISA, se ha convertido en la principal referencia mundial para evaluar la calidad, la equidad y la eficacia los sistemas educativos. Al identificar las características de los sistemas educativos de alto rendimiento y aquellos en vías de mejorar, PISA permite a los gobiernos y a los docentes detectar políticas eficaces que puedan adaptar a sus contextos locales. En la actualidad, el sistema de las Naciones Unidas utiliza PISA como la principal fuente de datos para supervisar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

PISA para el desarrollo (PISA-D) pretende hacer que PISA sea más accesible y relevante para los países de ingresos medios y bajos. Para respaldar los ODS, a través del estudio PISA-D hemos mejorado los instrumentos de PISA para que se dirijan al rango de rendimiento de los estudiantes en estos países. También hemos recopilado información sobre el contexto para comprender cómo aprenden los estudiantes, cómo enseñan los docentes y cómo funcionan los centros educativos en estos entornos. El estudio PISA-D ha ayudado a los países participantes a desarrollar su capacidad para gestionar evaluaciones a gran escala y hacer uso de los resultados para apoyar el diálogo sobre políticas nacionales y la formulación de políticas educativas.

En la mayoría de los países de la OCDE, y en muchos otros países y economías que participan en PISA, la escolarización en los centros educativos con 15 años es casi universal y obligatoria hasta aproximadamente esta edad. Sin embargo, en muchos países con ingresos medios y bajos, incluidos algunos de los que han participado en PISA, un gran porcentaje de jóvenes de 15 años no están escolarizados en los centros educativos o no lo están en los cursos evaluados de PISA (grado 7 o superior). Actualmente, un número cada vez mayor de países con ingresos medios participa en PISA, y en todo el mundo, hay 61 millones de menores en edad de cursar el primer ciclo de educación secundaria que no están escolarizados. Mediante el estudio PISA-D, la OCDE se propuso garantizar que esta población no quede fuera del alcance de los programas centrados en evaluar la preparación de los jóvenes para su plena participación en la sociedad.

Los resultados de la evaluación de los jóvenes escolarizados de PISA-D se publicó en diciembre de 2018 (ver *PISA in Focus* #91). Los resultados del último módulo de la iniciativa, la evaluación de los jóvenes y niños no escolarizados, están publicados en el presente estudio. Este ha sido uno de los aspectos más complejos de la iniciativa de PISA-D. Es el primer intento en la historia de las evaluaciones internacionales a gran escala para incluir a los jóvenes y niños no escolarizados en un estudio de este tipo. Los países que participaron en este elemento del proyecto, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y Senegal, han demostrado un gran coraje al compararse internacionalmente realizando un esfuerzo adicional para dar a conocer las competencias y circunstancias de los niños y jóvenes más desfavorecidos en sus poblaciones.

Aunque los datos del estudio PISA-D se recogieron antes de la pandemia de COVID-19, los resultados nos dan una importante lección sobre la respuesta educativa a la crisis. Unos 1500 millones de jóvenes de todo el planeta se han visto afectados, y seguirán estándolo, por el cierre de centros educativos debido a la pandemia. La ausencia de escolarización a escala mundial ha incrementado la importancia de la educación y ha remarcado las grandes diferencias que existen entre quienes tienen oportunidades de acceso a la educación y quienes no. Los niños más desfavorecidos son aquellos que ya no estaban escolarizados o que estaban escolarizados, pero no aprendían, antes del inicio de la crisis COVID-19.

Los datos del estudio PISA-D proporcionan perspectivas y experiencias útiles e interesantes, especialmente en los países con ingresos medios y bajos. A medida que los sistemas educativos superen los cierres originados por la COVID-19, estos países necesitarán recuperar el terreno educativo que han perdido durante la crisis y luego, luchar para superar los desafíos que existían antes de que llegase la pandemia global.

En la OCDE, hemos aprendido mucho de la iniciativa PISA-D. En concreto, el proyecto nos ha ayudado a mejorar la calidad y la importancia de los instrumentos de PISA para los estudiantes de bajo rendimiento. Además, este último módulo nos ha permitido llegar a los niños y jóvenes más desfavorecidos, aquellos que no están en el centro educativo. En general, todos los países participantes de PISA se han beneficiado de la oportunidad que les ha proporcionado PISA-D: mayor diversidad de políticas y prácticas, mayores oportunidades para un aprendizaje entre iguales y enriquecedores análisis al tener un mayor número de puntos de comparación, además de información de mayor relevancia sobre las características de la población evaluada.

Ya hemos integrado los instrumentos, métodos, enfoques y experiencias de PISA-D a nuestra propia evaluación PISA. Con ello, la OCDE ha podido aumentar el número de participantes en la evaluación. Además, también ha ayudado a ofrecer a los participantes existentes una amplia gama de beneficios, como el desarrollo de recursos para los informes y el análisis de datos, y la inclusión de los jóvenes no escolarizados, el principal objetivo de esta publicación.

Los sistemas educativos de los países del estudio PISA-D, y en general los países con ingresos medios y bajos, tienen el potencial para garantizar que todos sus niños y jóvenes consigan al menos unos niveles mínimos de competencias básicas, como lectura y matemáticas, que son el punto de referencia de los ODS. No tenemos tiempo que perder para garantizar que estos sistemas consigan por sí solos, proporcionar la mejor educación posible.

La OCDE está dispuesta a ayudar a los países del estudio PISA-D, y otros países con ingresos bajos y medios, en sus esfuerzos para conseguir mejores políticas educativas para mejorar la vida de niños y jóvenes.



A handwritten signature in black ink, which appears to be 'Angel Gurría'.

Angel Gurría
Secretario General de la OCDE

¿Qué es PISA y PISA para el Desarrollo?

«¿Qué es importante que sepan y puedan hacer los ciudadanos?» En respuesta a esa pregunta y a la necesidad de pruebas comparables a nivel internacional sobre el rendimiento de los estudiantes, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) inició la evaluación trienal de estudiantes de todo el mundo conocida como Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes, o PISA. PISA evalúa hasta qué punto los estudiantes de 15 años, cerca del final de su educación obligatoria, han adquirido conocimientos y habilidades clave que son esenciales para la participación plena en las sociedades modernas. La evaluación se centra en las asignaturas troncales de lectura, matemáticas y ciencias y no solo determina si los estudiantes pueden reproducir el conocimiento, sino que también examina cómo pueden extrapolar lo aprendido y aplicarlo en entornos desconocidos, tanto dentro como fuera del centro educativo. Este enfoque refleja el hecho de que las economías modernas recompensan a las personas no por lo que saben, sino por lo que pueden hacer con lo que saben.

Aprovechando la experiencia de trabajar con países de ingresos medios en PISA desde 2000, y en un esfuerzo por responder a la nueva demanda de PISA para atender a un mayor número de países, la OCDE inició la iniciativa PISA para el Desarrollo (PISA-D) en 2014. El objetivo de este proyecto piloto único, que ya lleva seis años, es hacer la evaluación más accesible y relevante para los países de ingresos medios y bajos.

Para cumplir sus objetivos, el proyecto:

- Proporciona una definición más detallada del rendimiento de los estudiantes en el extremo inferior de las escalas PISA.
- Recoge una mayor variedad de contextos sociales y económicos.
- Incorpora una evaluación de los jóvenes de 14 a 16 años no escolarizados (el tema de esta publicación).
- Crea potencial en los países participantes para gestionar y utilizar los resultados de las evaluaciones a gran escala.
- Ayuda al seguimiento y a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para la educación (ODS 4).

Siete países participaron en la aplicación de PISA-D en los centros: Camboya, Ecuador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Senegal y Zambia¹. Cuatro de ellos, Guatemala, Paraguay, Honduras y Senegal, también participaron en la evaluación de jóvenes no escolarizados de PISA-D. Panamá participó en la evaluación de PISA en 2018 y en la de PISA-D de jóvenes no escolarizados.

Como se ha indicado, *PISA in Focus* #91 recoge los resultados de la evaluación de los jóvenes escolarizados de PISA-D. No obstante, este boletín refleja los resultados de la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D. Al combinar la evaluación de los jóvenes no escolarizados con la evaluación de los jóvenes que sí lo están, PISA-D ha conseguido una única perspectiva del nivel de competencias actual y sobre los desafíos a los que la población de 14 a 16 años se enfrentan en los cinco países participantes.



Características clave de la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D

Contenido

El cuestionario del hogar evaluó a los jóvenes de 14 a 16 años no escolarizados en los grados de PISA (grado 7 y superiores) en lectura y matemáticas; cada área fue tratada de igual manera en la evaluación.

El área de ciencias no estaba incluida en el cuestionario del hogar por cuestiones prácticas sobre el tiempo total de la evaluación y la sobrecarga que supone para las personas participantes.

Participantes

La muestra se extendió de los jóvenes de 15 años a los de 14-16 años por recomendación del Documento de Trabajo de la OCDE n.º 120, que fue redactado por el experto Roy Carr-Hill y disponible en este enlace: https://www.oecd-ilibrary.org/education/pisa-for-development-technical-strand-c_5js0bsln9mg2-en. Este documento resalta el desafío de situar a un solo grupo de edad en un cuestionario del hogar en países con ingresos medios y bajos.

Entre los cinco países participantes, se extrajo una muestra representativa de 89 000 hogares o unidades de vivienda y dentro de ella se determinó una muestra probabilística en la que todas las unidades de la muestra tuvieron una probabilidad de selección diferente a cero.² En el estudio PISA-D se seleccionaron hogares al azar, y se formó a entrevistadores que se personaron en cada hogar para realizar un cuestionario de detección y así confirmar si había algún joven elegible. En caso afirmativo, el entrevistador contactaba con el joven para realizar la entrevista o, si el joven no estaba disponible, concertaban una cita para realizar la entrevista en otro momento. Este procedimiento se completó con una muestra no probabilística con datos de los centros educativos o de los jóvenes evaluados, o miembros de los hogares en los que no había ningún joven elegible.³

A través de la aplicación de los métodos probabilísticos y no probabilísticos de muestreo, se consiguió que más de 7200 estudiantes respondieran a la evaluación del hogar, representando 1 431 497 jóvenes de 14 a 16 años escolarizados y no escolarizados en grado 6 o inferior en los siguientes cinco países: Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y Senegal.

La evaluación

- Los cuestionarios de contexto y las evaluaciones cognitivas se realizaron, con tableta, principalmente en los hogares, y duraron algo más de 90 minutos para cada participante.
- Un entrevistador realizaba la evaluación empezando con un cuestionario de 30 minutos durante el cual el estudiante contestaba a una serie de preguntas sobre su origen con temas como las experiencias de aprendizaje y educativas del joven, su bienestar y su vida familiar. El entrevistador grababa las respuestas en la tableta.
- Las evaluaciones cognitivas empezaban con un módulo común de 10 minutos formado por 5 preguntas de lectura y 5 preguntas de

matemáticas. Dependiendo de las respuestas, el joven era guiado automáticamente a la prueba cognitiva completa de 35 minutos (aproximadamente 32 preguntas de lectura y de matemáticas) o a una evaluación de componentes de lectura de 15 minutos (comprensión de frases) diseñada para proporcionar una imagen más completa sobre el nivel de rendimiento bajo.

- Las evaluaciones cognitivas estaban en las lenguas de instrucción utilizadas en los centros educativos participantes y solo se basaban en preguntas de codificación automática.
- Las pruebas utilizaban un subconjunto de preguntas de la evaluación de lectura y de matemáticas de los jóvenes escolarizados, que permitió presentar los resultados en la escala PISA mediante métodos de vinculación de la escala.
- Las preguntas estaban dirigidas a los niveles más bajos de rendimiento de la escala PISA. En las evaluaciones PISA, en el nivel 2 los individuos empiezan a demostrar las competencias que les permitirán participar en la vida, de forma efectiva y productiva, como estudiantes, trabajadores y ciudadanos. De acuerdo con el ODS 4, el nivel 2 está considerado el nivel mínimo de competencia en lectura y matemáticas que los menores deben alcanzar al final de su primera etapa de educación secundaria. En la evaluación de los jóvenes no escolarizados, las preguntas se centraban en la escala de nivel 2 o por debajo con especial énfasis en el extremo inferior de la escala. Al igual que en la evaluación de los jóvenes escolarizados, se mantuvo la cobertura en todos los procesos y los contextos de las preguntas se revisaron para garantizar la adecuación a lo que los individuos deberían encontrar en un contexto de jóvenes no escolarizados.
- A los progenitores (o a la persona que mejor conocía al joven) también se les hacía un cuestionario en papel sobre los antecedentes del joven y las experiencias de su infancia.
- El entrevistador rellenaba un breve módulo de observación del hogar en la tableta, que incluía preguntas sobre la ubicación de este, aspectos del barrio y algunas características de la vivienda.

Desarrollo del potencial del país para evaluaciones educativas

Un aspecto clave de PISA-D fue el desarrollo del potencial en los países participantes para gestionar evaluaciones internacionales a gran escala (de jóvenes no escolarizados) y utilizar los resultados para respaldar el diálogo político nacional y la toma de decisiones basada en la evidencia. Los centros nacionales recibieron ayuda para realizar la evaluación en jóvenes no escolarizados, el análisis y la difusión de los resultados. Los países utilizan los recursos adquiridos a través de PISA-D para la gestión de sus propias evaluaciones nacionales y cualquier otra evaluación internacional o regional a gran escala en las que puedan participar.



Resultados de la evaluación de jóvenes no escolarizados de PISA-D

Los resultados de la evaluación de jóvenes no escolarizados de PISA-D se publicaron por primera vez en los informes nacionales elaborados por los países participantes en colaboración con la OCDE. Panamá fue el primer país que publicó los resultados de la evaluación de los jóvenes no escolarizados en su [informe nacional PISA 2018](#). Este boletín proporciona una visión general de los principales resultados de la evaluación de los jóvenes no escolarizados para los cinco países participantes, y siempre que es posible, los compara con los resultados de la evaluación educativa de *PISA in Focus* #91.

Nivel de rendimiento y categorías de exclusión

- De media, en los cinco países participantes, solo el 45 % de todos los jóvenes de 15 años estaban escolarizados al menos en el grado 7 a los 15 años y podían realizar las pruebas de PISA o PISA-D. El 55 % restante de los jóvenes de 15 años de los cinco países estaba escolarizado en grados inferiores al grado 7 o bien, no estaban escolarizados en un centro educativo. Por comparar, de media en los países de la OCDE en 2018, el 88 % de los estudiantes de 15 años podían realizar las pruebas de PISA.
- En Senegal, solo el 29 % de los jóvenes de 15 años podían realizar las pruebas de PISA-D; mientras que en Panamá, la muestra de PISA 2018 cubría solo el 53,5 % de la población de 15 años. En Paraguay, el 56 %⁴ de los jóvenes de 15 años; en Guatemala, el 47 % de los jóvenes de 15 años; y en Honduras, el 41 % de los jóvenes de 15 años pudieron participar en la evaluación PISA de jóvenes escolarizados.
- La población evaluada de 14 a 16 años se describe en este boletín de acuerdo con la categorización de las categorías de exclusión utilizadas en la iniciativa CREATE (Lewin, 2011) y el proyecto de los jóvenes no escolarizados de la UNESCO y UNICEF (UNICEF, 2014). Las seis categorías de exclusión consideradas en el estudio PISA-D incluyen a jóvenes de 14 a 16 años que:
 - » Nunca han estado escolarizados en un centro educativo (categoría 1, «nunca han estado escolarizados»)
 - » Abandonaron el centro educativo en los primeros cursos (categoría 2, «abandono temprano en educación primaria»)
 - » Siguieron en el centro educativo, pero están en grado 6 o inferior (categoría 3, «grado 6 o inferior»)
 - » Abandonaron al terminar la educación primaria (categoría 4, «graduados en educación primaria»)
 - » Abandonaron el centro educativo en el primer ciclo de educación secundaria (categoría 5, «abandono temprano en educación secundaria»)
 - » Siguieron en el centro educativo en grado 7 o superior pero no asisten con regularidad (categoría 6, «desaparición progresiva»)
- La Tabla 1 muestra la población evaluada de 14 a 16 años en cada país desglosada según las seis categorías de exclusión. De media, en los 5 países participantes, la mayoría de los jóvenes abandonaron el centro educativo al final del ciclo de primaria (24 %), en la educación secundaria (20 %) o aún estaban en el centro educativo, pero en grado 6 o inferior (22 %). Sin embargo, hay una gran variabilidad entre los países. En Senegal, por ejemplo, casi un tercio de la población nunca ha estado escolarizada y la mayoría de los excluidos estaban en el centro educativo pero en grado 6 o inferior (42 %). El porcentaje de los que nunca han estado escolarizados en Senegal (30 %) es más del doble del porcentaje de Panamá (14 %) y Guatemala (13 %), y diez veces más que el de Paraguay (3 %). El mayor porcentaje de los abandonos en educación secundaria está en Panamá (47 %), que además es la categoría más numerosa del país, mientras que Senegal tiene el menor porcentaje (4 %). Abandonar durante o después de terminar la educación primaria (categorías 2 y 4) parece ser más predominante en Guatemala y Honduras.

Tabla 1: Jóvenes no escolarizados, por categorías de exclusión

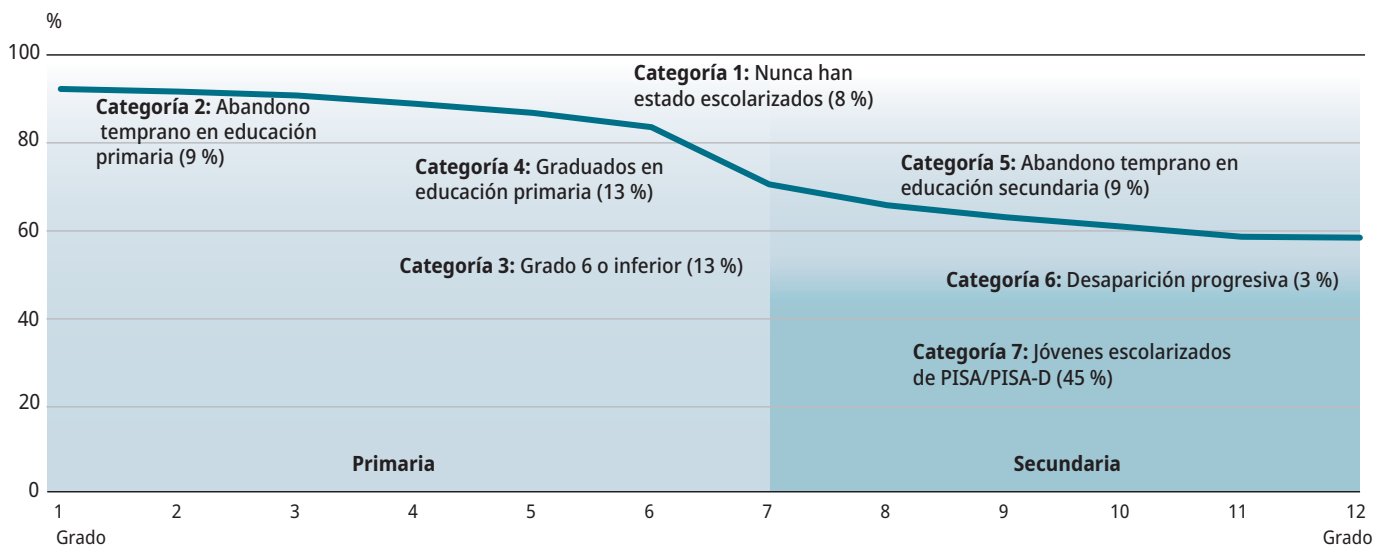
	Guatemala	Honduras	Panamá	Paraguay	Senegal	Media
	%	%	%	%	%	%
Categoría 1: Nunca han estado escolarizados	13	5	14	3	30	13
Categoría 2: Abandono temprano en educación primaria	24	21	5	14	14	16
Categoría 3: Grado 6 o inferior	18	17	14	20	42	22
Categoría 4: Graduados en educación primaria	31	42	17	22	8	24
Categoría 5: Abandono temprano en educación secundaria	8	11	47	29	4	20
Categoría 6: Desaparición progresiva	5	3	3	12	3	5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

- En Panamá y Paraguay, el número de chicos de 14 a 16 años que no asisten al centro educativo es aproximadamente igual al de las chicas. En Honduras y Senegal, el número de chicos que no iba al centro educativo era superior al número de chicas en más de 10 puntos porcentuales. En Guatemala, el número de chicas que no iba al centro educativo era superior al número de chicos en más de 10 puntos porcentuales. El porcentaje de chicos es generalmente mayor que el de chicas en el grupo que está escolarizado en un nivel inferior al grado 6, excepto en Panamá y Senegal. El porcentaje de chicas es generalmente mayor que el de chicos entre los que abandonan en educación primaria, excepto en Senegal.
- La Figura 1 describe la distribución de las medias para toda la población de 14 a 16 años, en los cinco países participantes, para las seis categorías de exclusión así como para la categoría 7, la categoría de inclusión (estudiantes de 15 años que pueden participar en la evaluación de jóvenes escolarizados de PISA-D o en PISA 2018).
- Entre la población escolarizada, el porcentaje de estudiantes que afirmaron haber repetido un curso al menos una vez alcanza el 23 % en Paraguay y el 50 % en Senegal – porcentajes más altos que en los países de la OCDE (12 %), de media. En Guatemala, Honduras y Paraguay, era más probable que los chicos repitieran curso que las chicas.

Figura 1: Categorías de exclusión CREATE/PISA-D (medias para los cinco países)

Población de 15 años



Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

- Entre la población escolarizada, el porcentaje de estudiantes que indicaron haber repetido un curso al menos una vez alcanza el 23 % en Paraguay y el 50 % en Senegal – porcentajes más altos que en los países de la OCDE (12 %), de media. En Guatemala, Honduras y Paraguay, era más probable que los chicos repitieran curso que las chicas.
- Entre los abandonos de la población no escolarizada, la gran mayoría afirmó que habían repetido un curso al menos una vez antes de abandonar el centro educativo, con porcentajes que van desde el 86 % en Panamá y Honduras, a casi el 100 % en Senegal (ver Tabla 2). La imagen que surge de los resultados de la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D apoya la teoría que la repetición de curso, especialmente en los primeros grados, es un importante indicador de la vulnerabilidad del estudiante y la mejor manera de predecir el abandono. Además,

los resultados de PISA a lo largo de los años han demostrado que repetir curso es una alternativa costosa que no mejora el rendimiento del estudiante y no consigue mantener a los jóvenes en el centro educativo, afectando a sus niveles de rendimiento.

Rendimiento en lectura de los jóvenes no escolarizados

- Un indicador importante para supervisar el progreso de los países hacia el ODS 4 es el porcentaje de estudiantes de 15 años que han conseguido al menos los niveles mínimos de competencia en lectura y matemáticas – definidos como nivel 2 en PISA. En el nivel 2 en lectura, los estudiantes son capaces de leer textos sencillos y cotidianos, y entenderlos literalmente. También pueden demostrar, incluso en ausencia de instrucciones explícitas, cierta capacidad para relacionar diferente información, hacer inferencias que van más allá de la información explícita y conectar un texto con su experiencia y conocimiento personal.

Tabla 2: Repetición de curso de jóvenes escolarizados y abandonos en los países participantes

	Jóvenes escolarizados de PISA-D	Jóvenes escolarizados de PISA 2018	Jóvenes que abandonan el centro educativo de PISA-D	Jóvenes que abandonan el centro educativo de PISA-D - repetición de los primeros cursos
	%	%	%	%
Guatemala	36	-	96	60
Honduras	24	-	86	31
Panamá	-	26	86	45
Paraguay	23	-	89	62
Senegal	50	-	99	61
OCDE	-	11	-	-
Total	100	100	100	100

Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Tabla 3: Rendimiento en lectura de los jóvenes escolarizados y no escolarizados

	Porcentaje de jóvenes de 15 años incluidos en la evaluación de jóvenes escolarizados ¹	Jóvenes escolarizados con nivel 2 de rendimiento o superior	Jóvenes no escolarizados			Porcentaje de jóvenes de 15 años con nivel de rendimiento 2 o superior (media ponderada)	Rango intercuartílico de nivel de rendimiento ²	
			Nivel de rendimiento 1b o superior	Nivel de rendimiento 1a o superior	Nivel de rendimiento 2 o superior		Jóvenes no escolarizados	Jóvenes escolarizados
	%	%	%	%	%	%		
Guatemala	47,5	29,9	42,1	7,7	0,4	14,4	1C-1B	1B-2
Honduras	41,4	29,7	65,2	21,3	2,2	13,6	1C-1B	1B-2
Panamá	53,5	35,7	60,2	25,3	4,1	21,0	1C-1A	1B-2
Paraguay	m	32,2	37,7	6,0	1,0	-	1C-1B	1B-2
Senegal	29,0	8,7	33,9	3	0,0	2,5	1C-1B	1C-1A
Media de los jóvenes no escolarizados	42,9	27,2	47,8	12,7	1,5	12,9	1C-1B	1B-2
Media de la OCDE	88	76,1	-	-	-	-	-	2-4

1. En Paraguay, el porcentaje de jóvenes de 15 años incluidos en la muestra de PISA (índice de cobertura 3) puede estar significativamente subestimado y sujeto a futuras revisiones (ver el apartado «Resultados de la muestra» en el próximo Informe técnico de PISA para el Desarrollo).

2. El rango intercuartílico (IQR) es una medida de variabilidad, basada en dividir los datos en cuartiles.

Fuente: Bases de datos de PISA 2018 y PISA para el Desarrollo.

- En los cinco países participantes, los jóvenes de 15 años matriculados en los cursos objetivo de PISA superaron a los jóvenes incluidos en la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D. De media en los cinco países participantes, menos del 2 % de los jóvenes no escolarizados alcanzó el nivel 2 en lectura, comparado con más del 27 % de los jóvenes escolarizados, de media en todos los países del estudio PISA-D. El porcentaje de jóvenes no escolarizados que superó el nivel 2 en lectura no varía mucho de unos países a otros, pasando de ninguno en Senegal a solo un 4 % en Panamá.
- La diferencia de la media ponderada en los porcentajes de los jóvenes que llegaron al menos al nivel 2 en lectura entre los grupos escolarizados y no escolarizados, es igual al 12,9 % en cuatro de los cinco países participantes utilizando la cobertura del país (como se describe en el Índice de Cobertura 3). Variaba de un 2,5 % en Senegal a un 21 % en Panamá. El porcentaje de estudiantes en el nivel 2 o superior entre los jóvenes de 15 años escolarizados en los países de la OCDE en 2018 fue del 76,1 % (Índice de cobertura 3: 88 %).

Rendimiento en matemáticas de los jóvenes no escolarizados

- El nivel 2 de matemáticas en PISA corresponde al nivel en el que los individuos no solo pueden realizar operaciones aritméticas en situaciones en las que se dan todas las instrucciones, sino que también saben interpretar y reconocer cómo una situación (sencilla) (p.ej. comparar la distancia total entre dos rutas alternativas o convertir el precio en una moneda diferente) puede representarse de forma matemática.
- En los cinco países participantes, poco más del 1 % de los jóvenes no escolarizados alcanzó el nivel 2 en matemáticas, comparado con más del 12 % de los jóvenes escolarizados, de media. El porcentaje de jóvenes no escolarizados que superó el nivel 2 en matemáticas no varía mucho de unos países a otros, pasando del 0,3 % en Guatemala y Senegal a un poco más del 3 % en Honduras.

- En los cinco países participantes, los jóvenes de 15 años matriculados en los cursos objetivo de PISA superaron a los jóvenes no escolarizados en matemáticas. En Guatemala, Honduras, Paraguay y Senegal, el nivel medio de competencia matemática para los jóvenes escolarizados fue 1b, comparado con el nivel 1c de los jóvenes no escolarizados en estos países.
- La diferencia de la media ponderada en los porcentajes de los jóvenes que alcanzaron al menos el nivel 2 en matemáticas entre los grupos escolarizados y no escolarizados, es igual al 12,2 % en cuatro de los cinco países participantes utilizando la cobertura del país (como se describe en el Índice de Cobertura 3). Variaba de un 7,7 % en Senegal a un 19 % en Panamá. El porcentaje de la población escolarizada en los países de la OCDE en 2018 fue del 71,2 % (índice de cobertura 3: 88 %).

Tabla 4: Rendimiento en matemáticas de los jóvenes escolarizados y no escolarizados

	Porcentaje de jóvenes de 15 años incluidos en la evaluación de jóvenes escolarizados ¹	Jóvenes escolarizados con nivel 2 de rendimiento o superior	Jóvenes no escolarizados			Porcentaje de jóvenes de 15 años con nivel de rendimiento 2 o superior (media ponderada)	Rango intercuartílico de nivel de rendimiento ²	
			Nivel de rendimiento 1b o superior	Nivel de rendimiento 1a o superior	Nivel de rendimiento 2 o superior		Jóvenes no escolarizados	Jóvenes escolarizados
	%	%	%	%	%	%		
Guatemala	47,5	10,6	14,2	3,8	0,3	5,2	Superior a 1C, 1C	1C-1A
Honduras	41,4	15,4	48,7	17,2	3,1	8,2	1C-1B	1C-1A
Panamá	53,5	19,0	28,4	8,9	1,7	11,0	Superior a 1C-1B	Superior a 1-1
Paraguay	m	8,3	8,8	2,1	0,2	-	Inferior a 1C	1C-1A
Senegal	29,0	7,7	23,5	3,3	0,3	2,4	Superior a 1C, 1C	1C-1A
Media de los jóvenes no escolarizados	42,9	12,2	24,7	7,1	1,1	6,7	Superior a 1C, 1C	1C-1A
Media de la OCDE	88	71,2	-	-	-	-	-	1-4

1. En Paraguay, el porcentaje de jóvenes de 15 años incluidos en la muestra de PISA (índice de cobertura 3) puede estar significativamente subestimado y sujeto a futuras revisiones (ver el apartado «Resultados de la muestra» en el próximo Informe técnico de PISA para el Desarrollo).

2. El rango intercuartílico (IQR) es una medida de variabilidad, basada en dividir los datos en cuartiles.

Fuente: Bases de datos de PISA 2018 y PISA para el Desarrollo.

Variación del rendimiento entre los jóvenes no escolarizados

La equidad en la educación requiere que todos los niños, niñas y adolescentes tengan acceso a las oportunidades educativas que conlleven a resultados académicos de calidad, independientemente de su género, su origen étnico o el nivel adquisitivo, educación u ocupación de sus progenitores. Gracias a la información detallada sobre los antecedentes de los estudiantes participantes, PISA y PISA-D permiten comparar los resultados académicos y las oportunidades educativas en toda la población evaluada.

Pero tales comparaciones con la información obtenida en PISA-D ofrecen por primera vez una descripción completa, y no parcial, de las desigualdades y la falta de oportunidades que afectan a la educación de los jóvenes. Este análisis más detallado es posible porque el estudio PISA-D proporciona información sobre estos jóvenes que no suelen estar incluidos en las muestras de PISA (equidad en el acceso al sistema). Los jóvenes de 14 a 16 años que no están dentro de la población objetivo de PISA de grado 7 o superior son los que forman parte de los jóvenes no escolarizados de PISA-D.

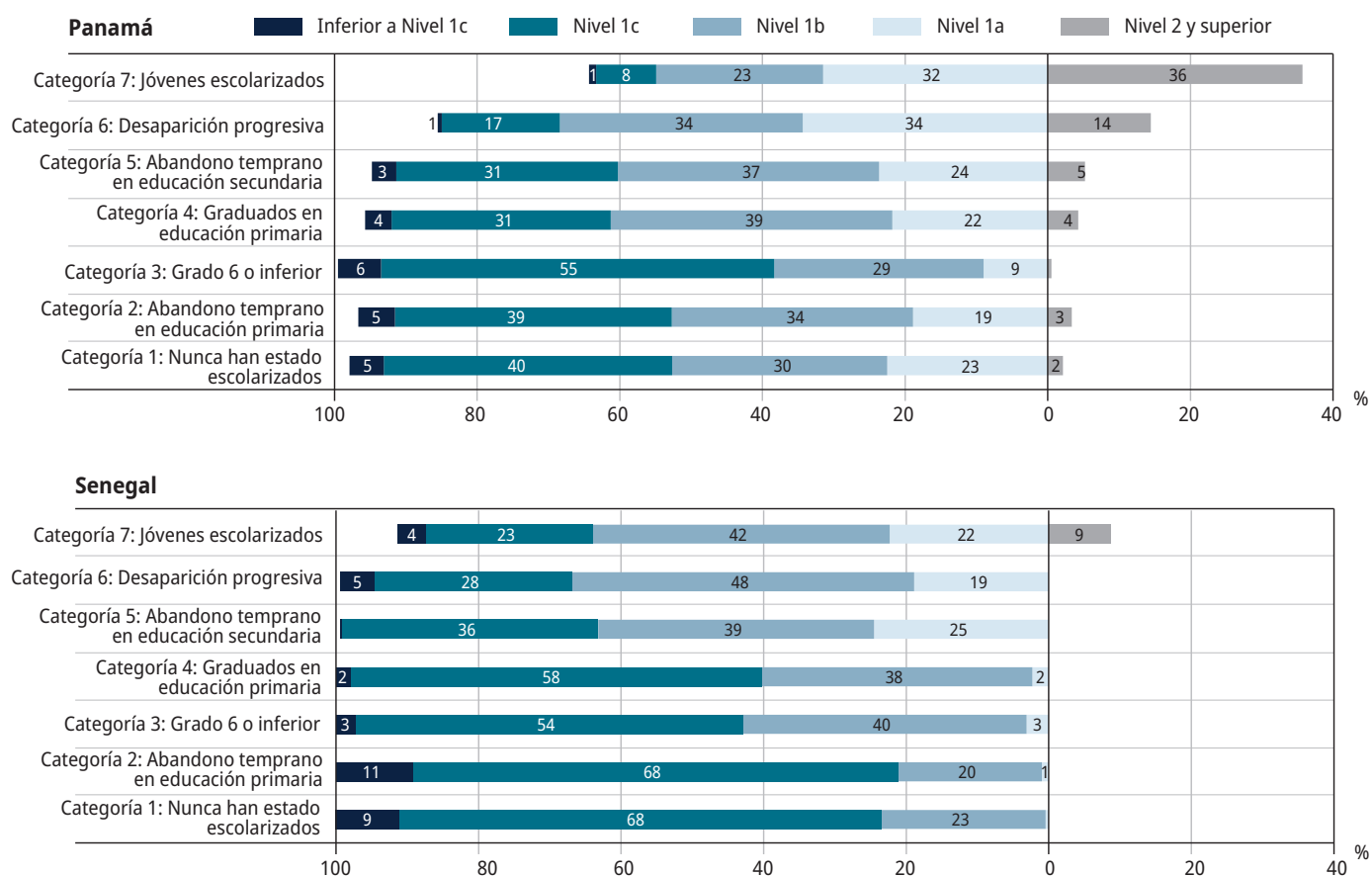
Algunos de los resultados más importantes de la prueba cognitiva de PISA-D de los jóvenes no escolarizados y del cuestionario, se resumen a continuación.

- En las pruebas PISA-D y PISA de los jóvenes escolarizados, en general, la brecha de género se puede apreciar tanto en lectura (a favor de las chicas) como en matemáticas (a favor de los chicos); pero en los resultados de los jóvenes no escolarizados de PISA-D, no hay diferencias significativas de género en ninguno de las dos áreas.
- En general, según las categorías de exclusión, los mejores en lectura fueron, de media en los cinco países, aquellos que asistían al centro educativo durante un periodo más largo de tiempo (categorías 3, 4, 5 y 6; ver Figura 1). En lectura, había una diferencia significativa entre el rendimiento de los jóvenes escolarizados y los no escolarizados. En matemáticas, la diferencia de rendimiento entre los jóvenes escolarizados y los no

escolarizados no fue muy grande y, excepto para los jóvenes de Grado 6 o inferior (categoría 3), prácticamente no había diferencia entre los participantes que obtuvieron el nivel 2 o superior según las categorías de exclusión.

- El país con las mayores diferencias en el rendimiento entre los jóvenes escolarizados y no escolarizados fue Panamá, mientras que Senegal presentó la menor diferencia.
- El rendimiento de los participantes y de los estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos (medido por el índice económico, social y cultural de PISA) muestra que los jóvenes no escolarizados solían obtener una puntuación inferior que los jóvenes escolarizados en los países del estudio PISA-D con recursos socioeconómicos similares. En concreto, los más favorecidos dentro de los jóvenes no escolarizados consiguieron rendimientos sistemáticamente por debajo que los estudiantes de entornos favorecidos de la muestra de jóvenes escolarizados, tanto en lectura como en matemáticas.

Figura 2: Variación en el rendimiento de lectura en las diferentes categorías



Fuente: Bases de datos de PISA 2018 y PISA para el Desarrollo.

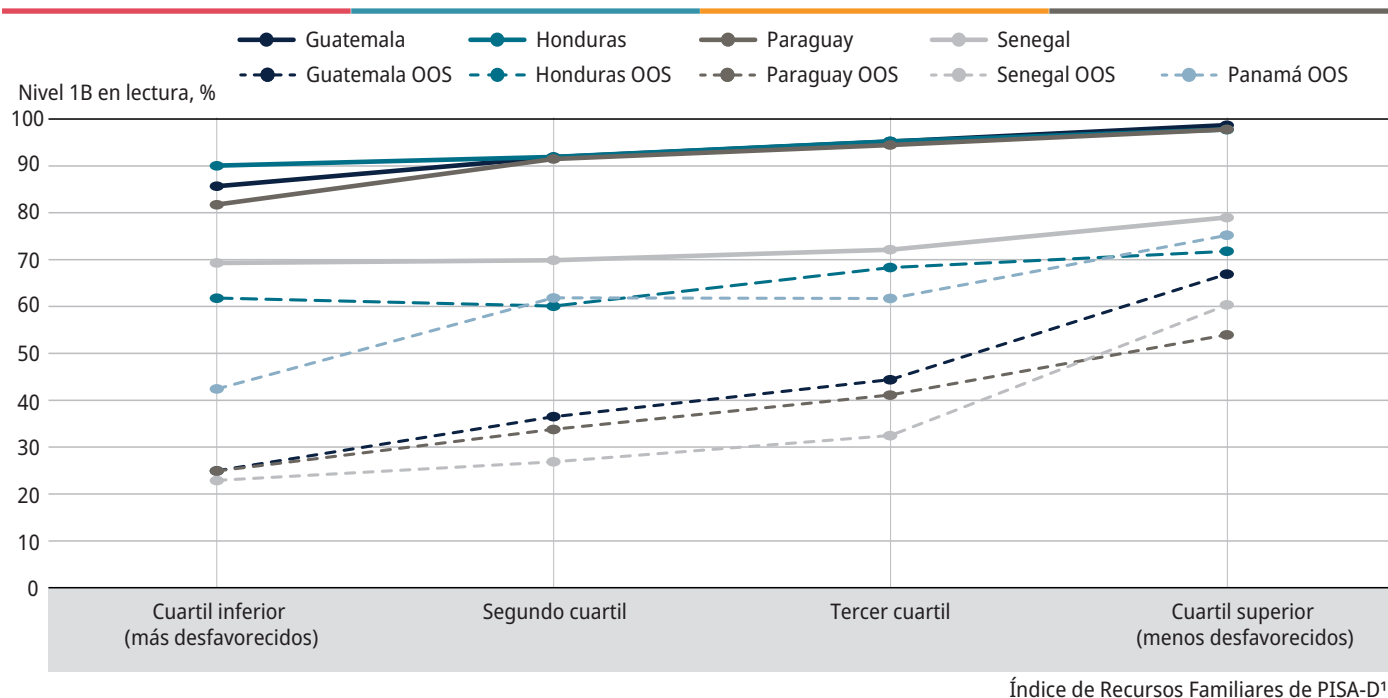
Figura 3: Variación en el rendimiento de matemáticas en las diferentes categorías



Fuente: Bases de datos de PISA 2018 y PISA para el Desarrollo.

- Como se indicó en *PISA in Focus* #91, si bien el rango de rendimiento de los estudiantes en los diferentes niveles socioeconómicos es menor en los países del estudio PISA-D que en los países de la OCDE, de media, el estatus socioeconómico sigue teniendo un impacto considerable en el rendimiento en los países de PISA-D. Los estudiantes favorecidos socioeconómicamente (el 25 % superior en el índice) en los países de PISA-D tenían, de media, cinco veces más probabilidades que los estudiantes de entornos desfavorecidos (el 25 % inferior en el índice) de alcanzar el nivel mínimo de competencia (nivel 2) en matemáticas. Muy pocos estudiantes de entornos desfavorecidos alcanzaron ni siquiera los niveles mínimos de competencia.
- El estudio PISA-D amplió la medida PISA del nivel socioeconómico a través de un índice de recursos familiares, que consideró no solo los bienes que indican un estado alto, sino también la medida en que se cubrían las necesidades básicas de los estudiantes, como la seguridad alimentaria y la vivienda de calidad (por ejemplo, el acceso a un baño en su casa). Las variaciones en el rendimiento en los cuartiles del índice de recursos familiares de PISA se muestran en las Figuras 4 y 5. Una conclusión clave es que había una mayor variación en el rendimiento en lectura entre los cuartiles del nivel socioeconómico en los jóvenes no escolarizados que entre los jóvenes escolarizados. En el rendimiento de la prueba de matemáticas, ocurrió lo contrario: la variación en el rendimiento de matemáticas entre los cuartiles del nivel socioeconómico fue mayor en los jóvenes escolarizados que entre los jóvenes no escolarizados.
- Un porcentaje muy minoritario de los evaluados en Guatemala (32 %) indicaron que no hablaban la lengua de instrucción (español) en el hogar. No obstante, en Senegal y Paraguay, la gran mayoría de los estudiantes indicaron que no hablaban la lengua de instrucción (francés y español, respectivamente) en casa: solo el 28 % de los estudiantes en Senegal indicaron hablar francés, y el 17 % de los estudiantes en Paraguay manifestaron hablar español en el hogar. En estos países, los estudiantes que hablaban el idioma de educación en el hogar obtuvieron una puntuación más alta en lectura que los estudiantes que hablaban un idioma diferente en casa.
- Existen grandes diferencias en el rendimiento en lectura entre los estudiantes de entornos urbanos y entornos rurales, concretamente al comparar el porcentaje de estudiantes con un rendimiento de nivel 1B o superior. En Guatemala y Paraguay, por ejemplo, los estudiantes de entornos rurales superaron a los estudiantes de entornos urbanos. Este resultado contrasta con las conclusiones de las pruebas realizadas entre los jóvenes escolarizados, donde los estudiantes que asistían a centros educativos de entornos urbanos superaron a los estudiantes que asistían a centros educativos de entornos rurales.

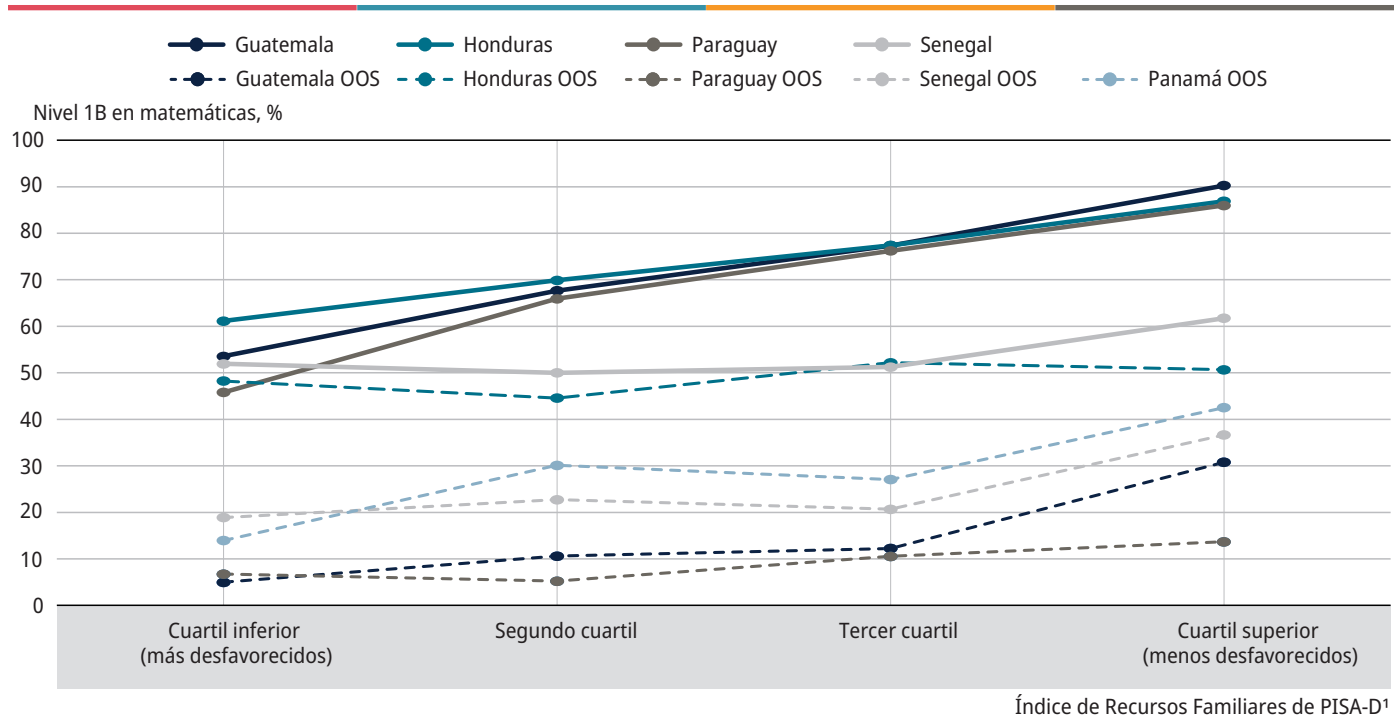
Figura 4: Variación en el rendimiento en los cuartiles del índice de los recursos familiares de PISA
Lectura



1. Los cuartiles nacionales del índice de los recursos familiares de PISA para la población escolarizada se calcularon solo a partir de los datos de este grupo de población (base de datos de la evaluación de los jóvenes escolarizados de PISA-D). Los cuartiles nacionales del índice de los recursos familiares de PISA para la población no escolarizada se calcularon solo a partir de los datos de este grupo de población (base de datos de la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D).

Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Figura 5: Variación en el rendimiento en los cuartiles del índice de los recursos familiares de PISA
Matemáticas



1. Los cuartiles nacionales del índice de los recursos familiares de PISA para la población escolarizada se calcularon solo a partir de los datos de este grupo de población (base de datos de la evaluación de los jóvenes escolarizados de PISA-D). Los cuartiles nacionales del índice de los recursos familiares de PISA para la población no escolarizada se calcularon solo a partir de los datos de este grupo de población (base de datos de la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D).

Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

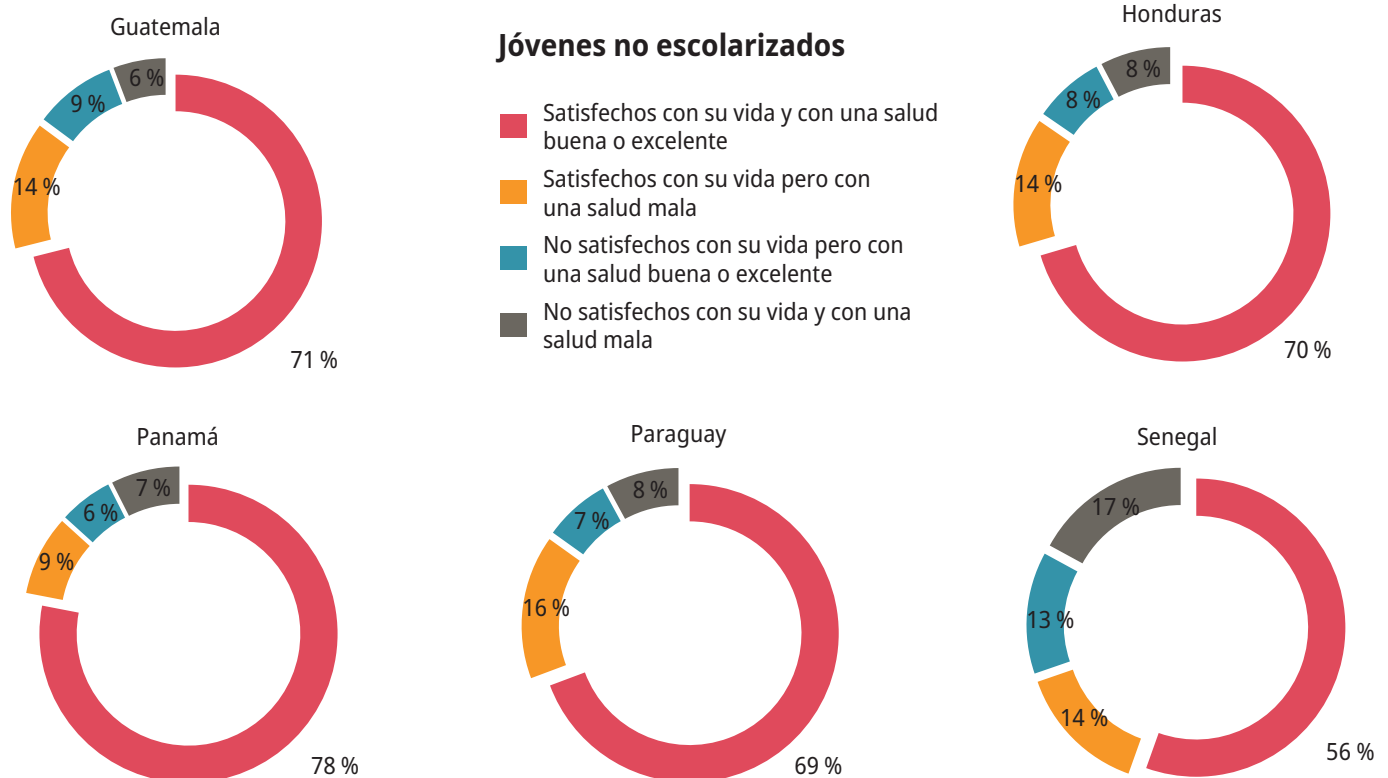
Salud, bienestar y actitudes hacia el centro educativo y el aprendizaje

- En todos los países del estudio PISA-D, alrededor del 77 % de los estudiantes, de media, afirmaron estar satisfechos con su vida y el 82 % indicó tener un buen estado de salud. Estas medias son inferiores a las de los jóvenes escolarizados en los países de PISA-D, donde el 89 % está satisfecho con su vida y el 84 % tiene una buena salud. En escalas que van de 0 a 10, los jóvenes no escolarizados indicaron un 8,1 para la satisfacción con la vida (en comparación con la media de los jóvenes escolarizados de PISA-D de 7,9) y un 8,4 en cuanto a su estado de salud (en comparación con la media de los jóvenes escolarizados de PISA-D de 6,9), de media.
- En los países del estudio PISA-D, el 60 % de los estudiantes indicaron estar satisfechos con su vida y tener una salud buena o excelente; el 22 % manifestó no estar satisfecho con su vida, pero sí tener una buena salud. La mitad del 18 % de los estudiantes que indicaron no tener una buena salud dijeron que estaban satisfechos con su vida, mientras que la otra mitad dijo que no.
- En todos los países del estudio PISA-D, los estudiantes de entornos desfavorecidos fueron más proclives que los estudiantes de

entornos favorecidos a indicar una salud deficiente o justa, como se muestra en la Figura 7 (basada en los resultados de Guatemala, Honduras, Paraguay y Senegal).

- Muchos estudiantes en los países del estudio PISA-D afirmaron haberse sentido hambriento al menos una vez en el mes anterior a la prueba PISA porque no había suficiente comida. El mayor porcentaje de estos estudiantes se observó en Guatemala (22 %), Senegal (17 %) y Panamá (15 %). Curiosamente, los jóvenes escolarizados en los países de PISA-D fueron más proclives a afirmar haber pasado hambre que los jóvenes no escolarizados. Por ejemplo, en Senegal, el 35 % de los jóvenes escolarizados (dos veces el porcentaje de los jóvenes no escolarizados) afirmaron haber pasado hambre al menos una vez en el mes anterior a la prueba PISA porque no tenían suficiente comida. La importancia del papel que desempeña la nutrición en el aprendizaje está demostrada: consumir la cantidad necesaria de alimentos contribuye positivamente a la concentración y al compromiso de los estudiantes con el aprendizaje. Por lo tanto, la precariedad alimentaria es una amenaza importante para la salud, el bienestar y el rendimiento de los estudiantes.

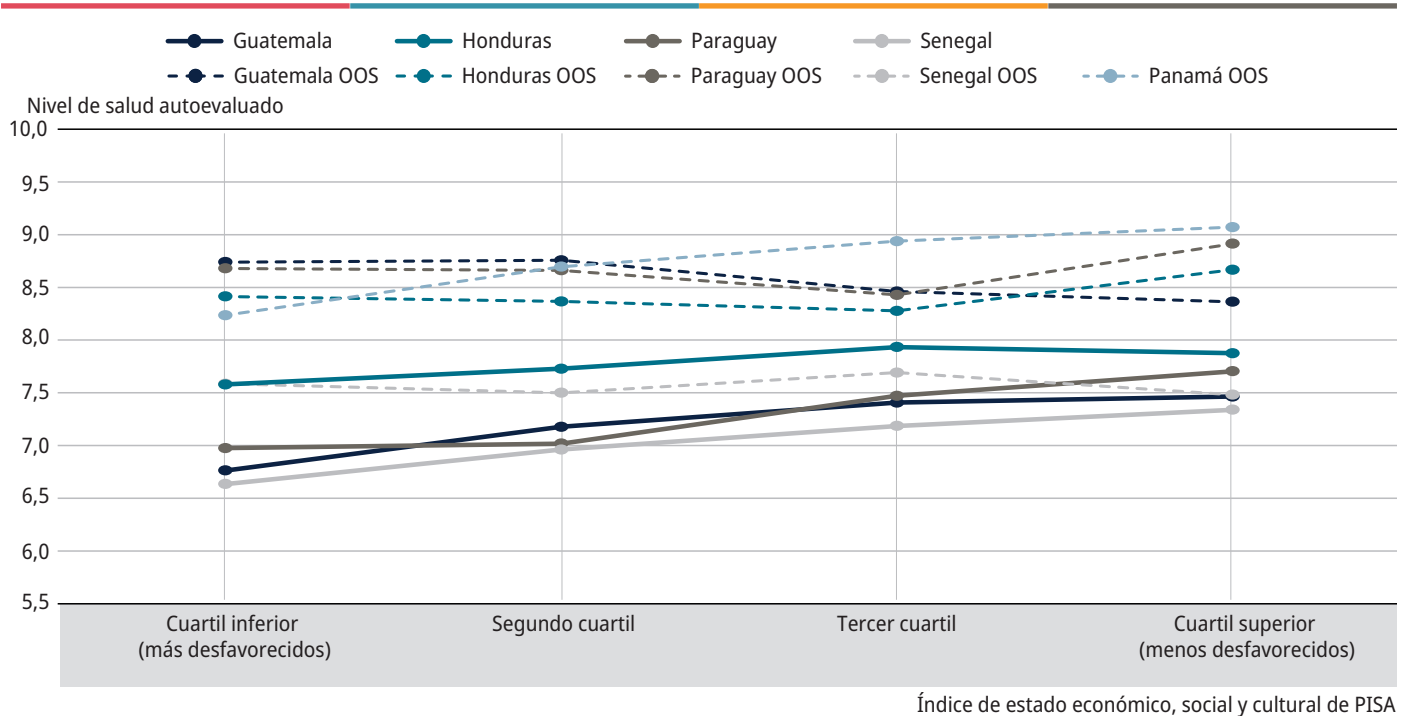
Figura 6: Autovaloración de la salud y de la satisfacción con la vida entre los jóvenes no escolarizados
Países de PISA-D



Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Figura 7: Diferencias socioeconómicas en la autovaloración de la salud

Basadas en los informes de los jóvenes escolarizados y no escolarizados; países de PISA-D



Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Índice de estado económico, social y cultural de PISA

- En todos los países del estudio PISA-D, las chicas no escolarizadas tenían más probabilidades que los chicos a sentirse tristes o deprimidas durante el año previo a la evaluación; de media, el 9,5 % de las chicas lo reconocieron, en comparación con el 7 % de los chicos.
- La mayoría de los estudiantes evaluados en los países de PISA-D tenían opiniones positivas sobre el centro educativo, y en el caso de los que abandonaron, de lo que aprendieron mientras estaban escolarizados. De media, el 91 % de los estudiantes afirmó que creen que esforzarse en el centro educativo ayuda a conseguir posteriormente un buen trabajo.



Vincular el rendimiento y los resultados con los factores contextuales

El rendimiento de los estudiantes en las pruebas PISA-D de lectura y matemáticas es el resultado de una acumulación de varios factores que afectan al desarrollo de los menores, desde el momento de la concepción hasta el momento de la evaluación. Por ejemplo, las habilidades cognitivas y de lenguaje de los menores al empezar la educación primaria son buenos indicadores de su futuro como lectores dos o tres años después; y las habilidades de lectura de los alumnos al final de la educación primaria son un buen indicador de su competencia lectora a los 15 años. Por tanto, se recomienda precaución al considerar, por ejemplo, si las prácticas escolares o en el aula, o cualquier otra experiencia de aprendizaje que se obtiene de las respuestas a los cuestionarios distribuidos con la prueba PISA-D, tienen una gran relación con el rendimiento de lectura.

Sin embargo, es posible identificar una serie de factores que influyen en los resultados, concretamente en aquellos estudiantes que han

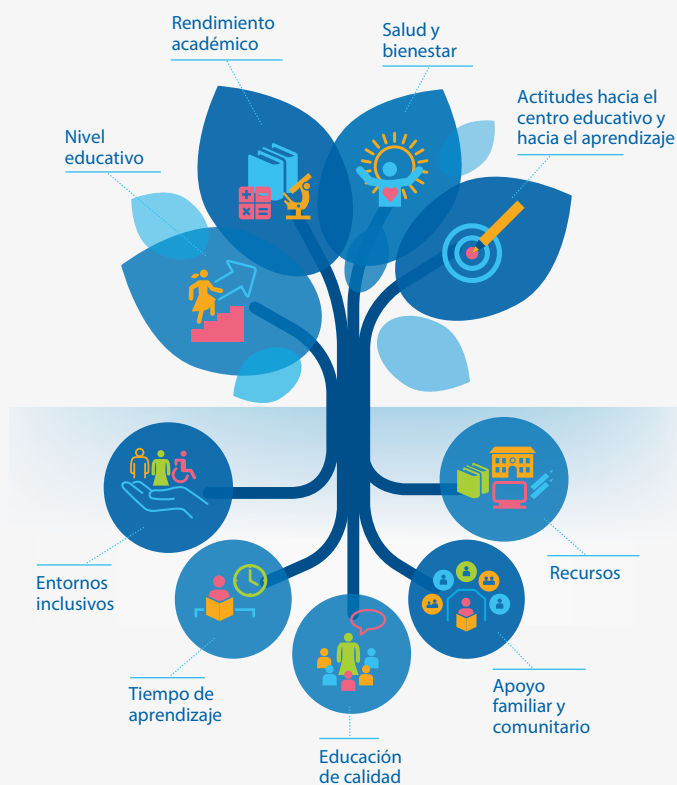
asistido al centro educativo durante algún tiempo. El marco de «prosperidad educativa» utilizado por PISA-D identifica cinco factores que llama «fundamentos para el éxito»: recursos, entornos inclusivos, tiempo de aprendizaje, educación de calidad y apoyo familiar y comunitario. El estudio PISA-D proporciona evidencias de cómo se relacionan estos factores con el rendimiento de los alumnos de 14 a 16 años.

Los resultados de PISA-D permiten determinar a los países participantes si sus políticas son diferentes a las de otros países con un contexto económico y social similar, pero cuyos niños y adolescentes tienen un mejor rendimiento y se benefician de oportunidades educativas más equitativas. Estas comparaciones suelen proporcionar valiosas aportaciones, y en ocasiones, ayudar a fortalecer el compromiso político de un país para invertir en recursos educativos y/o identificar políticas eficaces que pueden adaptarse a su contexto particular.

Prosperidad Educativa

El enfoque de «prosperidad educativa» inspiró los cuestionarios de contexto de PISA-D. Este planteamiento considera las condiciones necesarias para que los sistemas educativos contribuyan al éxito de los estudiantes en el centro educativo y en la vida. Identifica un conjunto de 4 resultados clave, llamados «resultados de prosperidad», para cada etapa de la escolarización y el desarrollo infantil: nivel educativo, rendimiento académico, salud y bienestar y actitudes hacia el centro educativo y hacia el aprendizaje. Asimismo, con este enfoque se identificaron un conjunto de factores familiares, institucionales y comunitarios llamados «fundamentos para el éxito», que influyen en estos resultados: recursos, entornos inclusivos, tiempo de aprendizaje, educación de calidad y apoyo familiar y comunitario.

Fuente: OCDE. (2018). *PISA for Development Assessment and Analytical Framework: Reading, Mathematics and Science*. OECD Publishing: Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264305274-en>



¿Qué nos dicen los datos sobre las circunstancias de los jóvenes no escolarizados en los países del estudio PISA-D?

- En general, los jóvenes no escolarizados en los países de PISA-D suelen ser más pobres que los que sí asisten al centro educativo; muchos de ellos se encuentran en el quintil más bajo del índice socioeconómico de PISA. Principalmente proceden de entornos rurales y suelen ser chicas. Los jóvenes con discapacidades y aquellos que pertenecen a etnias, grupos religiosos o lingüísticos

minoritarios también tienen más probabilidades de no estar escolarizados. Todos estos factores suelen estar relacionados con la pobreza (Car-Hill, 2015).

- Desde una perspectiva política, es importante analizar si los jóvenes no escolarizados tienen familia y si viven por su cuenta o con su progenitor(es). En los países del estudio PISA-D, alrededor del 60 % de los jóvenes que entran en la evaluación de jóvenes

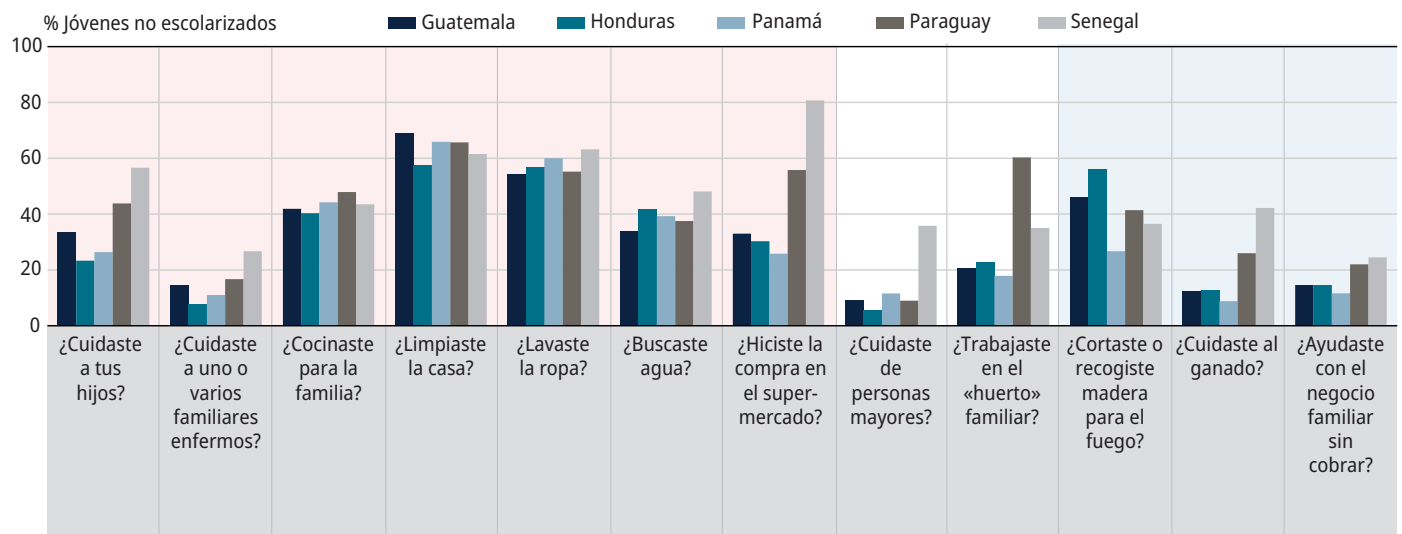
no escolarizados, todavía viven con sus dos progenitores, mientras que el 27 % de ellos viven en un hogar monoparental. En esta última situación, el joven suele vivir con su madre: el 21 % vive con su madre y el 6 % con su padre. El 4 % de los jóvenes no escolarizados evaluados afirmaron tener hijos, mientras que menos del 1 % son huérfanos que viven solos.

- Como se puede ver a continuación, el rendimiento está determinado por diversos acontecimientos y circunstancias familiares que empiezan en la concepción y que continúan durante la adolescencia. El tiempo que pasan en la educación formal y las competencias adquiridas varía dependiendo de las circunstancias familiares entre los jóvenes no escolarizados en los países de PISA-D. Por tanto, los jóvenes de 14 a 16 años que tienen hijos o que son huérfanos suelen estar sobrerrepresentados en la categoría de exclusión 1 (aquellos que nunca han estado escolarizados en el centro educativo).
- Se ha determinado que entre las razones por las que los jóvenes no asisten al centro educativo se incluyen la necesidad de trabajar y la

falta de una escolarización accesible, asequible y de buena calidad. En el estudio PISA-D también se investiga la experiencia de los jóvenes no escolarizados preguntándoles si estos jóvenes trabajan, su profesión, las horas que trabajan a la semana, y su sueldo o salario.

- Las chicas no escolarizadas en los países de PISA-D suelen tener una mayor implicación en las tareas enumeradas en la Figura 8 que los chicos. Las diferencias de género en la participación en estas actividades fueron especialmente significativas en Senegal.
- Mientras que todos los jóvenes evaluados estaban implicados en actividades laborales, de media, solo el 36 % eran remunerados por su trabajo entre los países participantes. El tipo de empleo más común fue el empleo fijo (26 %), seguido de cerca por trabajar por cuenta propia para ganar dinero (25 %), mientras que el 23 % de los jóvenes evaluados afirmaron trabajar en el negocio familiar o en una explotación agrícola. De media entre los países participantes, a los chicos era más probable que se les pagase por trabajar que a las chicas.

Figura 8: Porcentaje de jóvenes no escolarizados involucrados en tareas*



*Los resultados de la Figura superior destacados a la izquierda en rosa ilustran que las chicas estaban más involucradas en este tipo de tareas que los chicos, de media en los cinco países. Mientras que los destacados a la derecha en azul ilustran que los chicos participan más en este tipo de tareas que las chicas, de media en los cinco países. Los resultados sin destacar son aquellos que tienen poca o ninguna diferencia de género.

Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

- Está demostrado que la pobreza suele llevar a que los jóvenes trabajen, y más aún cuando abandonan el centro educativo a una edad temprana para entrar en la población activa, siendo muy probable que terminen en puestos que reducen sus posibilidades de salir de la pobreza. Cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible para la educación requiere que los jóvenes estén libres para ir al centro educativo en lugar de trabajar para ayudar a sus familias. Garantizar un trabajo decente (ODS 8) y eliminar el trabajo infantil será imposible si no hay una educación de calidad para todos. Además, es esencial que los países participantes utilicen los

resultados de la evaluación de PISA-D y continúen examinando y abordando los vínculos entre la educación y el trabajo infantil.

- En el estudio PISA-D se han medido los recursos familiares de los jóvenes no escolarizados, o la falta de ellos, mediante una amplia serie de preguntas sobre sus bienes personales y de su hogar. Si se analiza junto con el índice general de recursos familiares, todos los jóvenes no escolarizados en la evaluación obtuvieron bajas puntuaciones y entraron en la categoría de pobres o muy pobres. Para poder diferenciar aún más entre los evaluados, en función de sus recursos esenciales y condiciones de vida básicas, en PISA-D

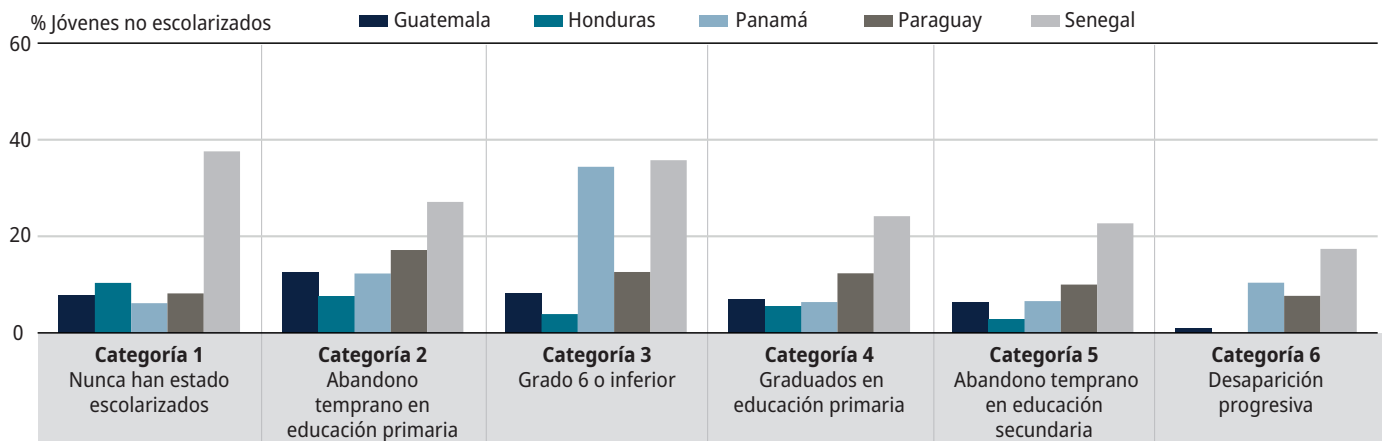
se seleccionaron cuatro preguntas que constituyen medidas fiables de la pobreza (estas preguntas se hicieron tanto a los jóvenes escolarizados como a los que no):

- » ¿El joven tiene que compartir baño con otras personas que no son miembros de su familia?
- » ¿El joven tiene acceso a un inodoro?
- » ¿El suelo de la casa del joven es rudimentario?

» En los 30 días anteriores, ¿el joven ha pasado hambre porque no encontró comida en casa?

- De media en los países del estudio PISA-D, el 14 % de los jóvenes evaluados contestaron a tres o cuatro preguntas indicando carencias; y estos jóvenes pertenecían a las seis categorías de exclusión. Sin embargo, es menor la proporción de evaluados de las categorías 4 y 6 que carecen de recursos básicos. Más de uno de cada tres jóvenes de las categorías de exclusión 1, 2, 3 y 5 no contaban con recursos básicos.

Figura 9: Jóvenes que no cuentan con los recursos básicos, por categoría de exclusión



Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Dificultades para la escolarización relacionadas con los recursos

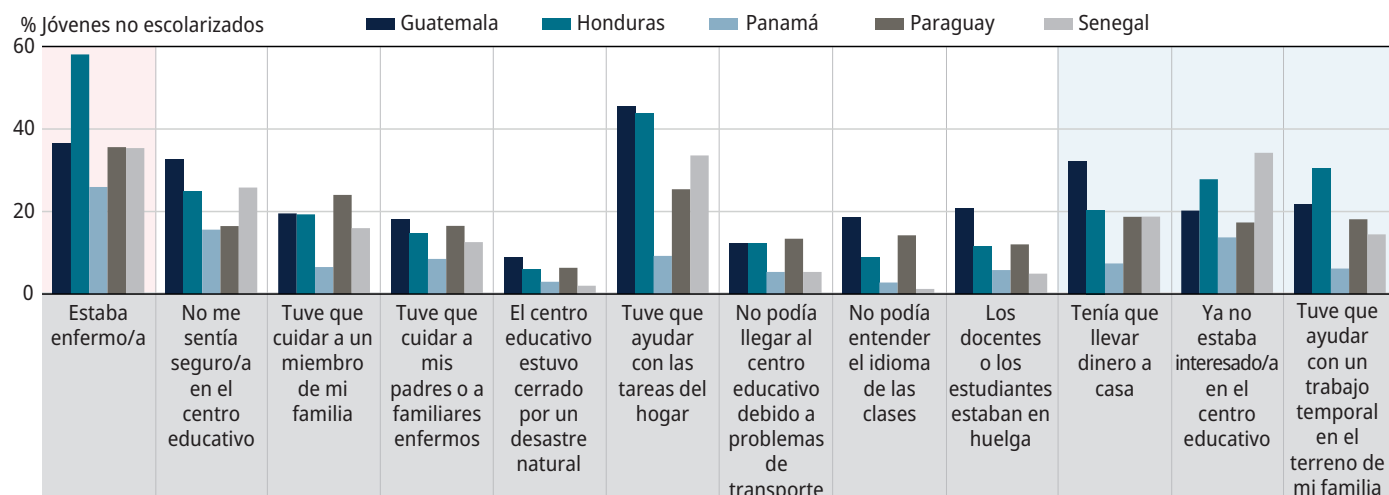
Las dificultades relacionadas con los recursos que disuaden de ir al centro educativo a los jóvenes no escolarizados de 14 a 16 años en los países de PISA-D incluyen barreras sociales como la discriminación hacia las chicas; barreras financieras, como las cuotas escolares; y barreras materiales, como la distancia a recorrer para llegar al centro educativo más cercano. El estudio PISA-D pidió a los jóvenes no escolarizados que indicasen por qué no estaban escolarizados.

- Uno de los motivos más frecuentes para faltar al centro educativo, tanto para chicos como para chicas, fueron las enfermedades; y en el caso de los chicos, a la par con ayudar en el trabajo en casa. También hubo algunos factores relacionados con las necesidades, incluyendo la falta de interés en la escolarización, y la necesidad de trabajar y ayudar en casa y otros problemas relacionados con la pobreza. Sin embargo, otras razones más relacionadas con los recursos para no asistir al centro educativo fueron problemas de transporte o no tener docente.
- En el estudio PISA-D también se recogió el punto de vista sobre estas cuestiones de las personas que mejor conocían al joven: sus progenitores o tutores.

- De las respuestas se desprende que los principales motivos por los que los jóvenes de PISA-D no asisten al centro educativo están relacionados con las necesidades y la pobreza. Sin embargo, también es importante destacar que uno de los obstáculos más significativos que desaniman a los jóvenes en estos países para ir al centro educativo es la distancia que tienen que recorrer hasta el centro educativo más cercano.
- La falta de un centro educativo cercano es un problema para cualquier joven, ya sea chico o chica. Esto dificulta aún más que los jóvenes sean puntuales (o que lleguen) y que aprendan – todo ello motivo del abandono escolar. Las chicas se enfrentan a riesgos particulares relacionados con la distancia y con el tiempo que tardan en ir y volver al centro educativo, incluyendo el peligro de ser agredidas. El miedo a estas agresiones podría explicar por qué en las zonas rurales, las chicas son más proclives que los chicos a asistir al centro educativo a edad más avanzada, cuando son más capaces de ir al centro educativo por su cuenta. La distancia al centro educativo es un problema que también afecta a los chicos y que ocurre en todos los países.

Figura 10: Perspectiva del progenitor/tutor sobre por qué el adolescente no asistió al centro educativo, según el género*

Jóvenes que no asistieron al centro educativo durante más de tres meses

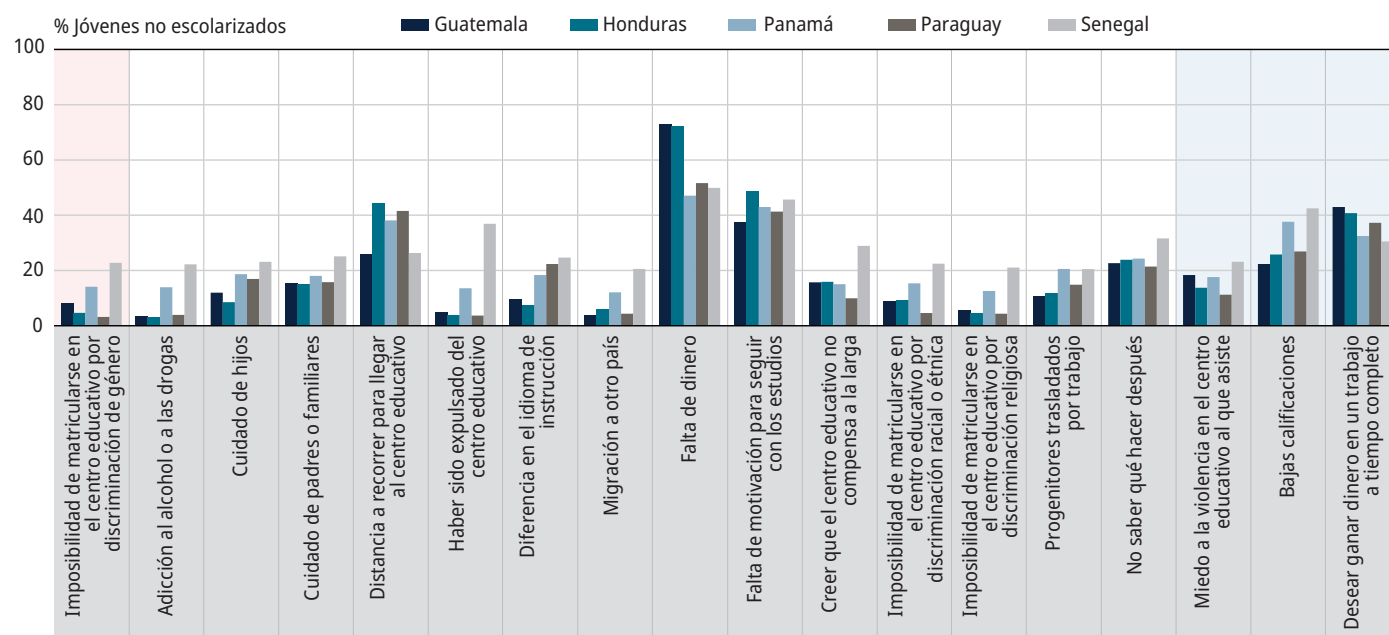


*Los resultados resaltados en rosa a la izquierda de la figura de arriba muestran que hay más chicas que chicos que indicaron ese motivo para no asistir al centro educativo, de media en los cinco países. Los resultados resaltados en azul a la derecha reflejan que hay más chicos que chicas que indicaron ese motivo para no asistir al centro educativo, de media en los cinco países. Los resultados sin destacar son aquellos que presentan pocas o ninguna diferencia de género.

Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Figura 11: Perspectiva del progenitor/tutor sobre por qué el adolescente no asistió al centro educativo, según el género*

Jóvenes que no asistieron al centro educativo durante más de tres meses

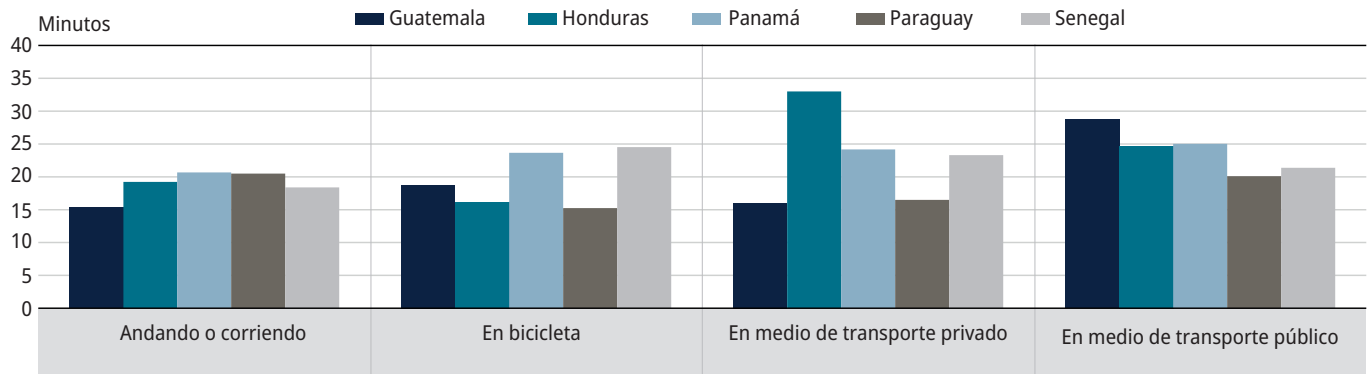


*Los resultados resaltados en rosa a la izquierda de la figura de arriba muestran que hay más chicas que chicos que indicaron ese motivo para no asistir al centro educativo, de media en los cinco países. Los resultados resaltados en azul a la derecha reflejan que hay más chicos que chicas que indicaron ese motivo para no asistir al centro educativo, de media en los cinco países. Los resultados sin destacar son aquellos que presentan pocas o ninguna diferencia de género.

Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

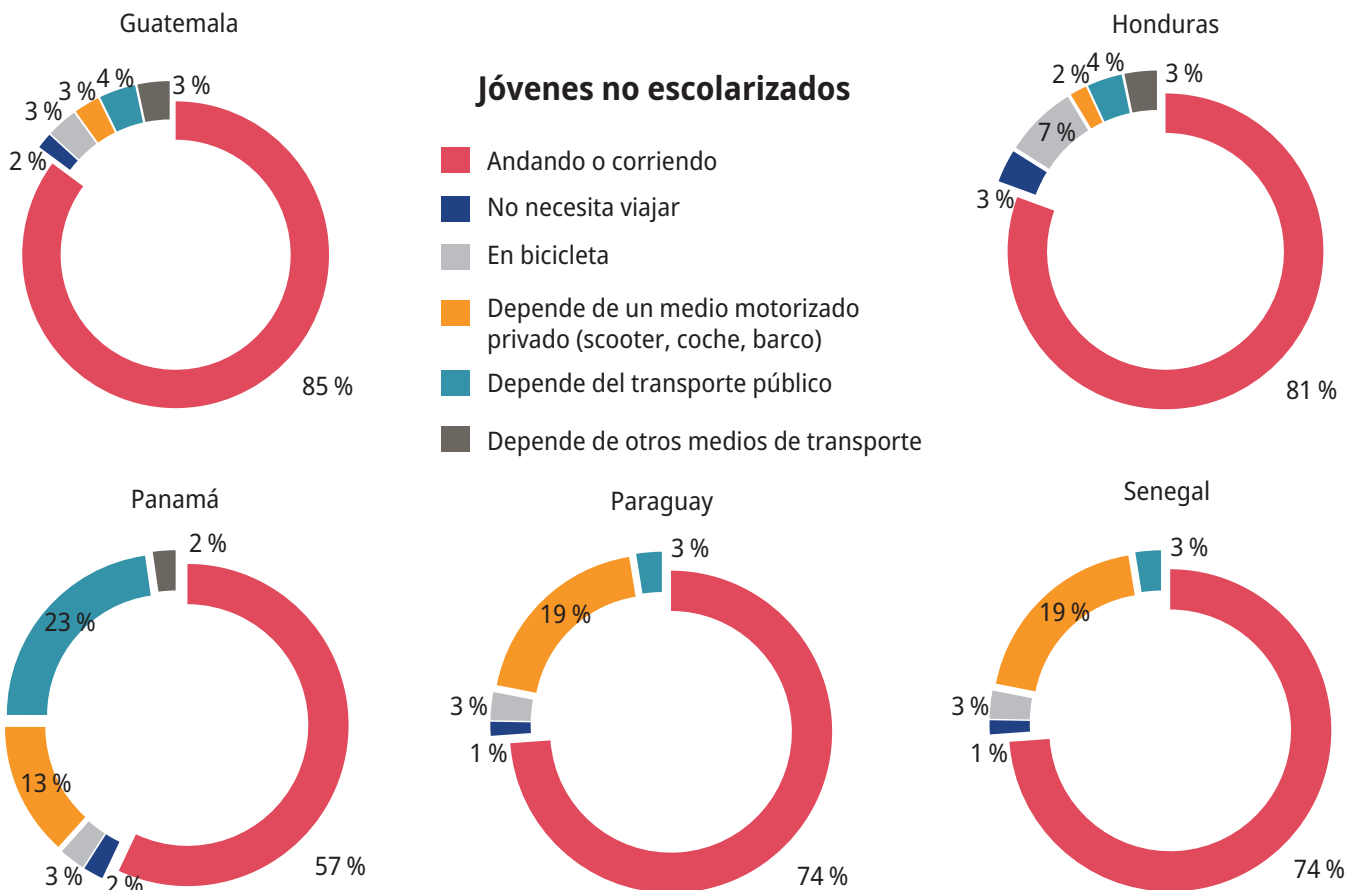
- Los jóvenes no escolarizados más favorecidos socioeconómicamente tenían acceso al transporte público. Pero, como se muestra en la Figura 12, aquellos que dependían del transporte público tardaban más en llegar al centro educativo, salvo en Honduras y Senegal.
- Mientras que la mayoría de los jóvenes no escolarizados en los países del estudio PISA-D pertenecen a los grupos más desfavorecidos del país, el 80 % de esta población evaluada que asistía al centro educativo mediante transporte o a pie, cuando lo hacía, fueron de los más pobres.

Figura 12: Tiempo necesario para llegar al centro educativo, según cuatro medios de transporte
En minutos



Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Figura 13: Jóvenes que abandonaron, según el medio de transporte para ir al centro educativo cuando asistían



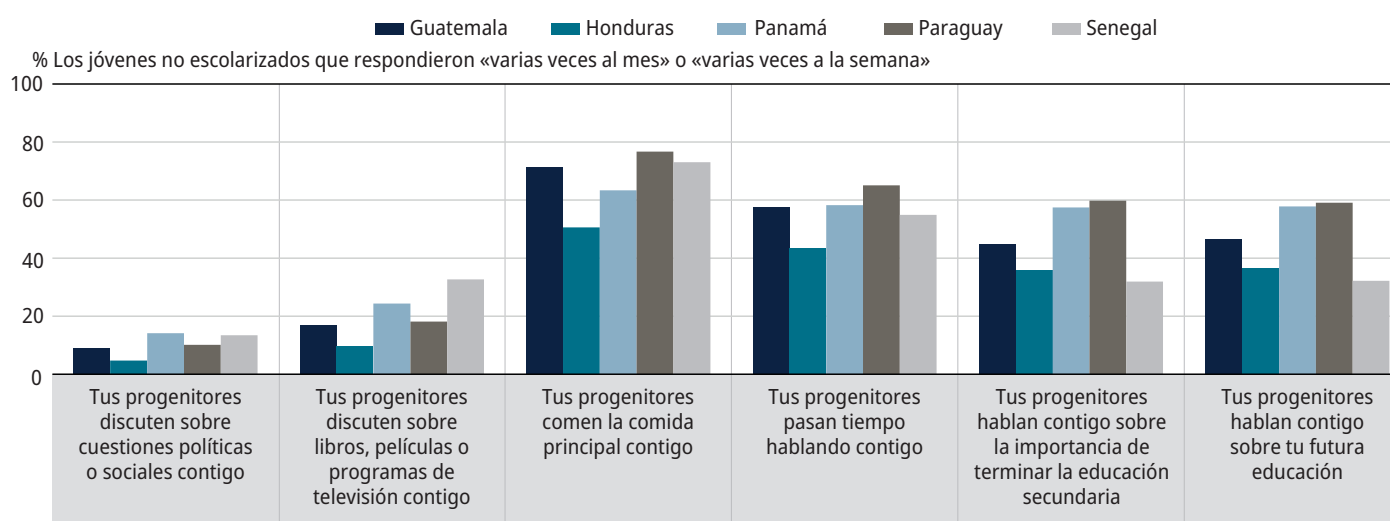
Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Contexto de aprendizaje global: familias y comunidades

- En el estudio PISA-D se preguntó a los estudiantes sobre la frecuencia con la que sus progenitores u otros miembros de la familia participan en conversaciones y actividades con ellos, generalmente en sus hogares. Esto indicaría el apoyo familiar del estudiante para asistir al centro educativo y en su aprendizaje. De media en los países, solo el 11 % de los jóvenes evaluados afirmaron que sus progenitores hablaban sobre política y

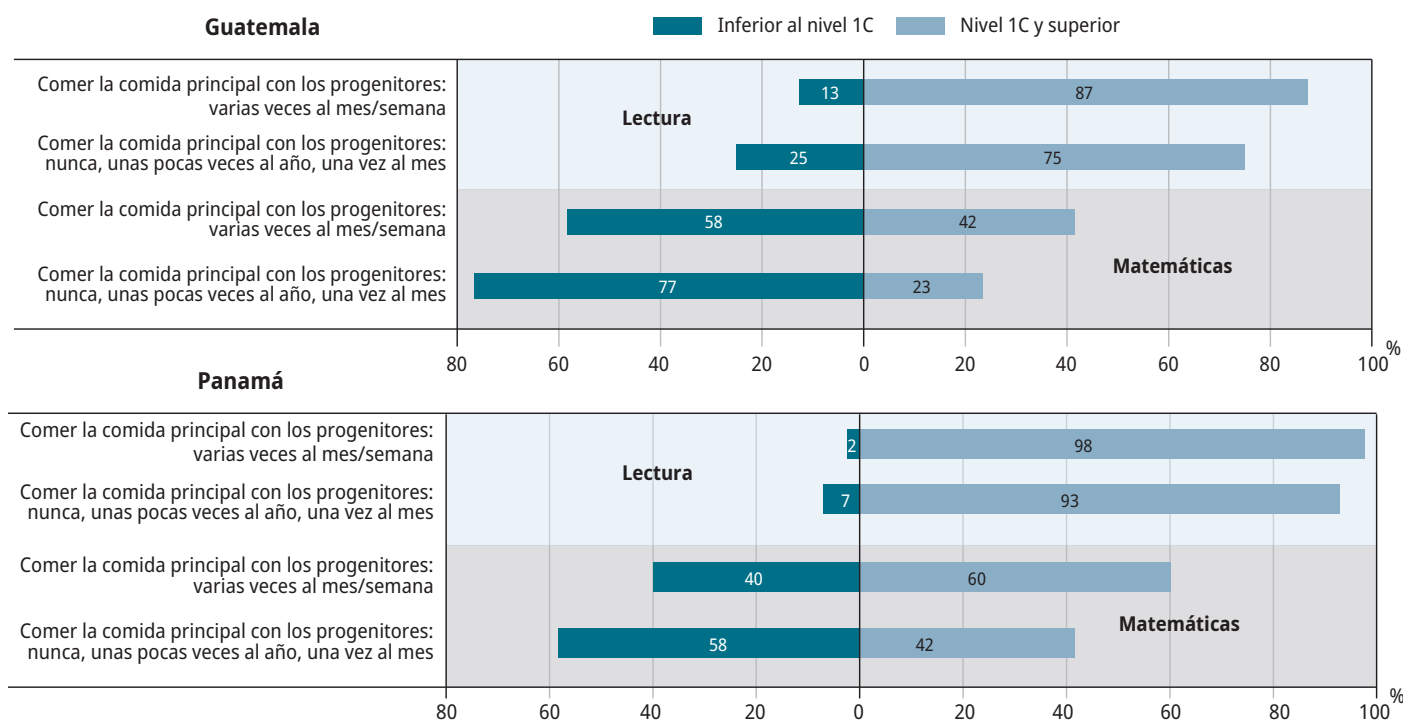
cuestiones sociales con ellos más de una vez al mes, y solo un 21 % manifestaron hablar sobre libros, películas o programas de televisión más de una vez al mes junto a sus progenitores. Menos de la mitad de los jóvenes evaluados indicaron que sus progenitores les hablaban sobre la importancia de completar la educación secundaria o sobre su educación futura. Sin embargo, un 67 % afirmó que solía comer la comida principal con sus progenitores.

Figura 14: Preguntas sobre el apoyo parental



Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

Figura 15: Comer la comida principal con los progenitores y rendimiento en lectura y matemáticas

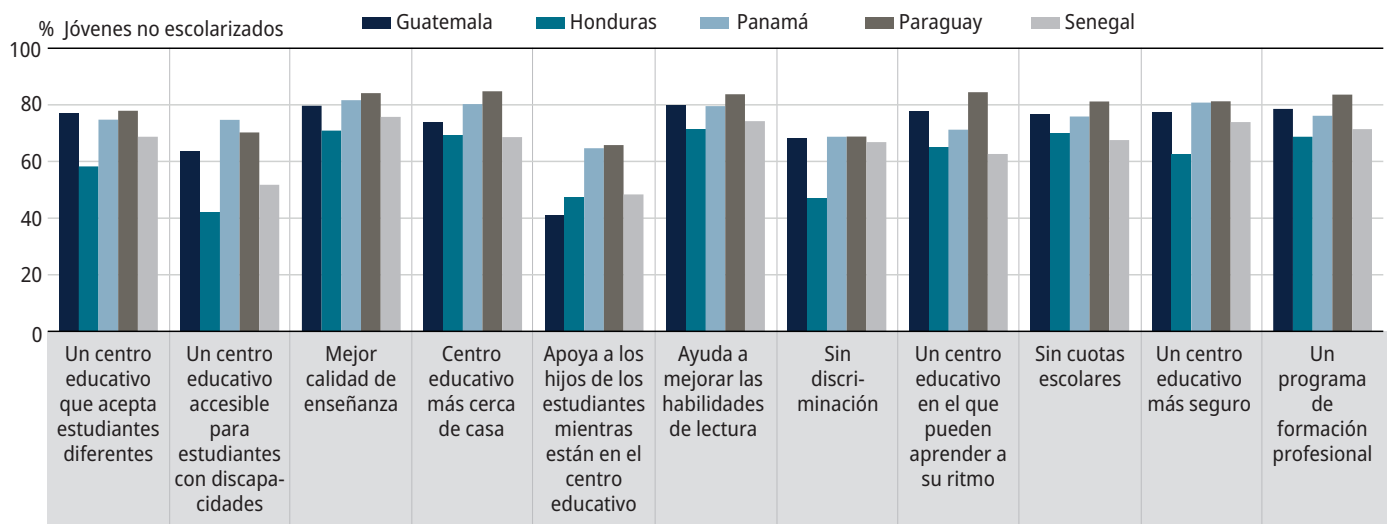


Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.

- Los análisis de los datos de la evaluación de los jóvenes no escolarizados en los países de PISA-D muestran variaciones en las competencias de los jóvenes según el nivel de apoyo que reciben de sus progenitores. Aquellos estudiantes que reciben un mayor apoyo de sus familias tienen una puntuación más elevada tanto en lectura como en matemáticas. De media en los países de PISA-D, comer la comida principal con sus progenitores parece estar muy relacionado con un mejor rendimiento en ambas asignaturas. La Figura 15 muestra los resultados de Panamá y Guatemala, donde esta asociación fue la más fuerte.
- En el estudio PISA-D se pidió a los jóvenes no escolarizados que identificasen los recursos y procedimientos que consideraban que más les ayudarían para volver al centro educativo.
- En conjunto, esta información puede ayudar a los países de PISA-D a desarrollar una respuesta eficaz para el desafío que supone garantizar que todos los jóvenes de 14 a 16 años estén escolarizados en el centro educativo y continúen en el mismo hasta terminar sus estudios. En concreto, la mayoría de los jóvenes no escolarizados de estos países que fueron evaluados mencionaron la mejora de la enseñanza, el énfasis en el desarrollo de las competencias básicas de lectura en los primeros cursos, una oferta más variada entre los programas de secundaria, la provisión de incentivos financieros y la inversión en infraestructuras y recursos educativos como las claves para hacer posible que todos los jóvenes de 14 a 16 años pudiesen volver al centro educativo.

Figura 16: Recursos y procedimientos que ayudarían a que los jóvenes volviesen al centro educativo

Basado en las respuestas de los estudiantes



Fuente: Base de datos PISA para el Desarrollo.



Resumen de los aspectos clave para los países participantes

Los países que participaron en el estudio PISA-D han conseguido un progreso significativo para alcanzar el acceso universal a la educación primaria: muy pocos de los jóvenes evaluados no habían estado escolarizados nunca en un centro educativo. Sin embargo, estos países aún tienen un largo camino que recorrer de cara a la universalización de la educación primaria. En el nivel de educación secundaria, estos países tienen incluso que ir más allá. Los resultados del estudio PISA-D muestran que el objetivo ODS de que todos los jóvenes consigan al menos los niveles mínimos de competencia en lectura y matemáticas para 2030 es poco probable que se logre. Para seguir avanzando hacia el mismo objetivo será necesario que los países aborden las siguientes cuestiones:

- Un porcentaje significativo de jóvenes de 14 a 16 años en los países de PISA-D están escolarizados en cursos que no se corresponden a sus edades del centro educativo, o bien, no están en ningún centro educativo.
- Mientras que solo el 8 % de los jóvenes de 14 a 16 años evaluados en los países de PISA-D nunca han estado escolarizados, la mayoría de los evaluados que abandonaron dejaron de ir al centro educativo durante o al final del ciclo de primaria.
- Casi todos los evaluados que abandonaron en los países de PISA-D indicaron haber repetido un curso al menos una vez antes de abandonar el centro educativo.
- No existe ningún potencial latente de comprensión lectora ni de habilidades de competencia matemática entre los jóvenes no escolarizados. En los países de PISA-D según las medias ponderadas, apenas el 13 % de toda la población de 15 años alcanzó el nivel mínimo de competencia en lectura y menos del 7 % consiguió llegar al de matemáticas.
- Los jóvenes no escolarizados que tenían un trabajo remunerado un trabajo pagado presentaron niveles de competencias superiores que los de los otros jóvenes no escolarizados.
- Un número significativo de jóvenes no escolarizados en Guatemala, Paraguay y Senegal no hablaban el idioma de instrucción en el hogar.
- Los principales factores que impiden a los jóvenes de los países de PISA-D asistir a la escuela están relacionados con la pobreza. La mayoría de los jóvenes no escolarizados en los países de PISA-D son «muy pobres» y muchos de los estudiantes afirmaron haberse sentido hambrientos al menos una vez en el mes anterior a la prueba PISA porque no tenían suficiente comida.
- Las dificultades relacionadas con los recursos que disuaden de ir al centro educativo a los jóvenes no escolarizados de 14 a 16 años en los países de PISA-D incluyen barreras sociales como la discriminación hacia las chicas; barreras financieras, como las cuotas escolares; y barreras materiales, como la distancia a recorrer para llegar al centro educativo más cercano.
- Los recursos y procedimientos que los jóvenes evaluados piensan que podrían ayudarles a volver al centro educativo incluyen una mejor educación, el desarrollo de competencias básicas de lectura, una oferta más diversa de los programas de secundaria, una provisión de incentivos financieros, y la inversión en infraestructuras y recursos educativos.
- Existe una gran necesidad por parte de los jóvenes no escolarizados de una educación de segunda oportunidad, pero para responder adecuadamente a ella hay que tener en cuenta el nivel de competencias de los jóvenes no escolarizados y sus contextos, especialmente su experiencia laboral.

Se desprende de los resultados del estudio PISA-D tanto entre los jóvenes escolarizados y los no escolarizados de los países participantes que hay una necesidad urgente para fortalecer y desarrollar sus sistemas educativos, a la vez que inciden en la inclusión y en ofrecer una educación de calidad. Al mismo tiempo, estos países necesitarán introducir medidas específicas para eliminar las barreras que mantienen un difícil acceso de los jóvenes al centro educativo. Los jóvenes no escolarizados no podrán ser atendidos exclusivamente con la educación existente. En su lugar, se necesita realizar un cambio hacia una mayor equidad en la educación, pasando de un sistema que reparte los recursos de manera uniforme a un sistema que los asigne según las necesidades actuales de los niños y jóvenes marginados.

Implicaciones para PISA a nivel global de los resultados de jóvenes no escolarizados de PISA-D

Una de las razones principales para el proyecto piloto de evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D consiste en medir el rendimiento educativo mediante la administración de pruebas dirigidas a los jóvenes escolarizados – no a toda la población de la cohorte de edad – y esto presenta un problema para evaluar la eficacia y el capital humano, especialmente en los países con ingresos medios y bajos. Respecto a la eficacia de un sistema educativo, es importante observar

los resultados de las pruebas dentro del contexto de las tasas de participación y del grado de reducción de la tasa de abandono escolar de un país entre dos puntos cualquiera de medida. Para evaluar el capital humano – el conjunto de la población – es esencial conocer las cifras de abandono escolar y de los que nunca han estado escolarizados. Además, el abandono y la no escolarización están negativamente correlacionados con el nivel socioeconómico. Una

evaluación en un país con una baja cobertura del sistema educativo que ignore a los jóvenes no escolarizados, es un riesgo que fomenta las políticas de exclusión.

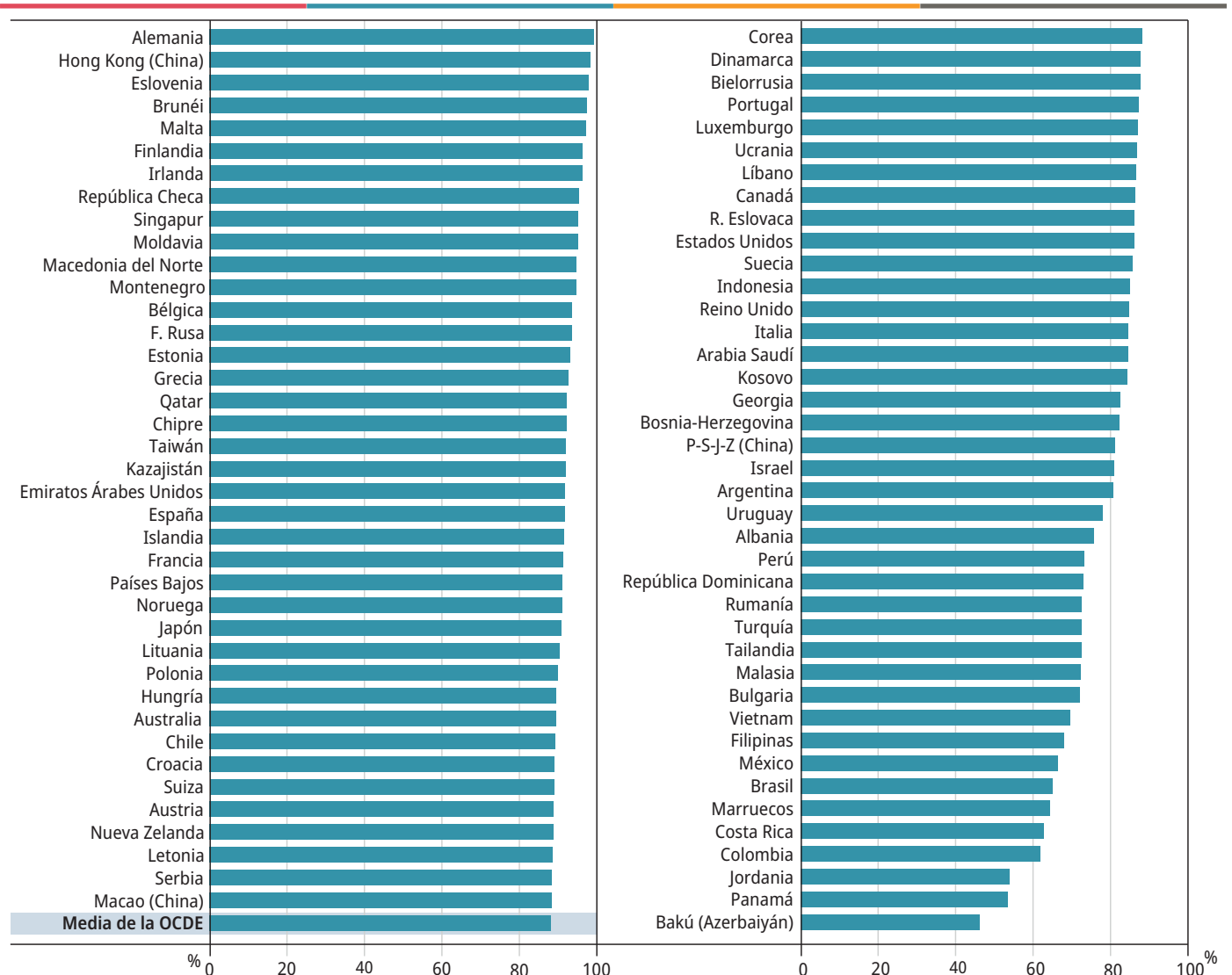
Aunque es posible estimar la puntuación de las pruebas para toda la población (es decir, teniendo en cuenta los que abandonaron y los que nunca han estado escolarizados) al poner límites a las puntuaciones que no se observan, en realidad se trata de un trabajo conjetural y se lleva a cabo bajo suposiciones débiles. No hay nada que pueda sustituir a evaluar las competencias de toda la población, como se ha hecho en los países del estudio PISA-D.

Al realizar la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D, la OCDE está interesada en trabajar con otros países, como los participantes de PISA-D, que tienen un amplio porcentaje de jóvenes que están fuera de los cursos objetivo de PISA. Aunque algunos

países han incrementado el acceso a la educación para los jóvenes de 15 años en los últimos años, todavía hay participantes en PISA 2018 con menos del 80 % de la población de 15 años incluida en la muestra (esto significa que estaban escolarizados en un centro educativo en grado 7 o superior), ver la siguiente Figura 17.

Aunque las aproximaciones son difíciles y arriesgadas, es posible extrapolar, al menos teóricamente, los resultados de la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D para el resto del mundo, por ejemplo, comparando los resultados de los países participantes de PISA-D con «vecinos estadísticos» entre los participantes de PISA 2018 con menos del 80 % de la población de 15 años incluida en la muestra. La OCDE anima a estos países con una baja cobertura a que vean ellos mismos los resultados de la evaluación de los jóvenes no escolarizados de PISA-D y consideren la importancia de este trabajo para sus contextos.

Figura 17: Cobertura de la población nacional de 15 años en PISA 2018 (Índice de Cobertura 3)
Porcentaje de jóvenes de 15 incluidos en PISA



Más información:

Contacto: Michael Ward (michael.ward@oecd.org)

Ver: Los resultados de la evaluación escolar y familiar de PISA-D se publican en os informes nacionales elaborados por Camboya, Ecuador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Senegal y Zambia en colaboración con la OCDE. Cada país publicó estos informes nacionales en el transcurso del 11 al 14 de diciembre de 2018, en diciembre de 2019 y de abril a diciembre de 2020. Todos los datos internacionales del estudio PISA-D se pueden encontrar en www.oecd.org/pisa/pisa-for-development/

Lewin, K. M. (2011). *Making Rights Realities: Researching Educational Access, Transitions and Equity*. Research Report of the Consortium for Research on Educational Access, Transitions and Equity, Brighton. University of Sussex ISBN 0-901881-80-5 pp72. Disponible de forma gratuita en <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a08aede5274a31e0000866/Making-Rights-Realities-Keth-Lewin-September-2011.pdf> y <http://www.create-rpc.org/>

OCDE. (2018). *PISA for Development Assessment and Analytical Framework: Reading, Mathematics and Science*. OECD Publishing: Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264305274-en>.

UNESCO. (2015). *Education 2030 Incheon Declaration and Framework for Action: Towards Inclusive and Equitable Quality Education and Lifelong Learning for all*, United Nations Educational Scientific and Cultural Organization. Paris. www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/ED/pdf/FFA_Complet_Web-ENG.pdf.

UN. (2015). *Transforming our World – the 2030 Agenda for Sustainable Development*. United Nations. New York. www.un.org/pga/wp-content/uploads/sites/3/2015/08/120815_outcome-document-of-Summit-for-adoption-of-the-post-2015-development-agenda.pdf.

Notas:

1. Bután también participó en la evaluación escolar del estudio PISA-D, pero el país se unió al proyecto más tarde que el resto de países y solo realizó la prueba cognitiva. Como Bután no recopiló datos contextuales a través de los cuestionarios de los estudiantes, docentes y direcciones de centros educativos, el país no tiene todos los datos de los que sí disponen los otros países.
2. Aunque el objetivo era que todas las unidades de la población tuvieran una población distinta a cero, este no se cumplió en el caso de Honduras y Panamá. El Informe Técnico «Strand C» presenta esta información más detalladamente.
3. Para más información sobre el sistema de referencias, véase Krenzke, T. y Mohadjer, L. (2020). *Application of Probability-Based Link-Tracing and Nonprobability Approaches to Sampling Out-of-School Youth in Developing Countries* in the Journal of Survey Statistics and Methodology. <https://academic.oup.com/jssam/advance-article/doi/10.1093/jssam/smaa010/5867615>
4. En Paraguay, el porcentaje de jóvenes de 15 años cubiertos por la muestra de PISA (índice de cobertura 3) puede estar significativamente subestimado y sujeto a futuras revisiones (consulte el próximo *Informe técnico de PISA para el Desarrollo sobre la evaluación de los jóvenes no escolarizados*).



Este documento se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos empleados en él no reflejan necesariamente los puntos de vista oficiales de los países miembros de la OCDE.

El presente documento, así como los datos y el mapa que en él se incluyen, se entienden sin perjuicio de la condición o la soberanía de cualquier territorio, de la delimitación de las fronteras y límites internacionales y del nombre de cualquier territorio, ciudad o zona.

Esta obra está disponible bajo la Atribución-No Comercial-CompartirIgual 3.0 IGO de Creative Commons (CC BY-NC-SA 3.0 IGO). Para obtener información específica sobre el alcance y los términos de la licencia, así como sobre el posible uso comercial de esta obra o el uso de los datos de PISA, consulte los términos y condiciones en www.oecd.org.

Esta traducción no ha sido realizada por la OCDE y, por lo tanto, no se considera una traducción oficial de la OCDE. La calidad de la traducción y su coherencia con el texto original de la obra son responsabilidad exclusiva del autor o autores de la traducción. En caso de discrepancia entre la obra original y la traducción, solo se considerará válido el texto de la obra original.



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL

SECRETARÍA DE ESTADO
DE EDUCACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN
Y COOPERACIÓN TERRITORIAL



Visite:
www.oecd.org/pisa/pisa-for-development